This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

~~338 D. 1~~

REP. S. 1676

~~BS1 9906 A.1~~

UN GRANO DE ARENA.

UN GRANO DE ARENA,

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

REPETID.

ORIGINAL DE

D. ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.

Representado con gran aplauso en el Teatro de la COMEDIA el 14 de Diciembre de 1880.

SEGUNDA EDICION.

COLECCIÓN TEATRAL ARTURO SEDÓ

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1880.

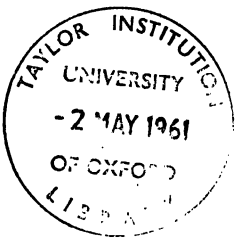
PERSONAJES.	ACTORES.
MARTA, 20 años.....	SRA. TUBAU.
CONCHA.....	SRA. PASTOR.
DON DIEGO, 40 años.....	SR. ZAMORA.
DON GASPAR.....	SR. GUERRA.
ISIDORO.....	SR. REIG.
CÉSAR, 12 años.....	SRTA. GORRIZ.
ANTONIO.....	SR. DIAZ.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



ACTO PRIMERO.

Jardin en Alcalá en la casa de D. Diego. La fachada de ésta, á la izquierda del actor; á la derecha un bosquecillo, y al frente reja practicable. Al levantarse el telon, está Concha á la puerta de la casa mirando hácia el foro derecha.

ESCENA PRIMERA.

CONCHA, luégo ANTONIO, por la verja.

CONCHA. Me engaño? no! juraré
que es el mismo: le conozco
por aquel aire de tuno
y el sombrerazo redondo.
Á dónde va? Ó mejor dicho;
de dónde viene? Estos mozos!...
Ya me ha visto. Anda, y qué paso
que le ha hecho tomar al potro!
Ay! ay! ay! que se desboca!
Vírgen santa del Socorro!
pero no! ya se ha parado
el animal. Pobre Antonio!
ANT. Quién me nombra aquí? (Saliendo.)
CONCHA. Soy yo.
Qué susto me has dado!

ANT. Cómo!
CONCHA. Creí verte que salías
por las orejas del tordo.
ANT. Que si quieres!
CONCHA. Por qué montas
un animal tan brioso?
ANT. Si es un penco!
CONCHA. Y qué es un penco?
ANT. Un cuadrúpedo... filósofo,
que está estudiando el camino
de la plaza de los toros.
CONCHA. Y de dónde vienes?
ANT. Chito!
He ido al opuesto polo;
á Pastrana.
CONCHA. ¿Á qué?
ANT. Á un recado
del amo. Mira qué polvo
traigo encima!
CONCHA. Y qué recado
es ese? dí?
ANT. Á qué me enojo?
No te hace falta saberlo.
CONCHA. Ni hablar contigo tampoco.
(Hace que se va.)
ANT. Espera! no seas tan súpita!
Es cosa de cierto embrollo...
Que no sepa...
CONCHA. No hay cuidado.
ANT. Ó nos van á oir los sordos.
CONCHA. Dí.
ANT. Pues el amo parece
que tiene allí, ó de otro modo,
tuvo en esa tierra cierto
quebradero de meollo.
CONCHA. Y la quiso?...
ANT. Pero ahora
parece que le hace estorbo.
Y otra cosa merecía
la chica: tiene unos ojos
grandes así; y un cabello!...
Lo que se llama un pimpollo.

La que ha tenido tres años
metido en un puño al prójimo
que tengo por amo!

CONCHA. Bien
dices.

ANT. No es ningun palomo.
Qué amor la tuvo! una hoguera!

CONCHA. Don Isidorito?

ANT. Un horno
de cocer pan; pero ya
no le ha quedado rescoldo.
Pues la chica le amenaza.

CONCHA. Y con qué?

ANT. Con irse al otro
barrio; pero el señorito,
hombre de mundo y muy zorro,
no cree en esas cosas. Tiene
precisamente un estómago!

CONCHA. Y ella?...

ANT. Hoy fuí con un recado.

CONCHA. Y estaba viva, supongo?

ANT. Ni muerta; es decir, no estaba.
Recorrí todo el villorrio;
pregunté á la vecindad.
No la han visto. Si el demonio
la ha tentado .. Pero, cá!
de esos casos se ven pocos.

CONCHA. Pero se ven.

ANT. Eso sí.

CONCHA. Los hombres sois unos monstruos.

ANT. Sí; pero no hay más remedio
que apechugar con nosotros.

CONCHA. Y por qué tu señorito
la deja en ese abandono?

ANT. Otra pasion... Porque el amo
no las gasta de otro modo.
En él todos los amores
son así.

CONCHA. No está mal lobo!
—Calle!... si será... Por eso
le veo hecho un abejorro
á la oreja de mi ama.

ANT. Es un falso testimonio:
una aprension.
CONCHA. Pues si llega
á averiguar...—No es celoso
el amo.
ANT. Bah!
CONCHA. Pero en punto
á la negra honrilla, es de oro;
y si le pilla en renuncio...
ANT. Calla!
CONCHA. Saca el premio gordo.
ANT. Apuesto todo el dinero
que hay en la Caja de Ahorros...
CONCHA. Tuyo?...
ANT. No: de los demas.
CONCHA. Pocas veces me equivoco.
Y en verdad lo merecía.
ANT. Sabes algo?
CONCHA. Sí: á propósito.
Vino á buscar á Don Diego
una mujer.
ANT. Con que el otro
tambien... Y cuándo?
CONCHA. Tres dias
habrá. Los párpados rojos
de llorar, el chal plegado
formando tupido embozo
con el que en vano intentaba
ocultar el bello rostro.
ANT. Ya tendría sus razones
para guardar el *incógnito*.
Y qué traía?
CONCHA. Una carta.
Y me encargó que al esposo
la diera, y que la señora
debía ignorarlo todo.
Pero yo dije, caramba!
eso no! y fuí con el soplo.
Yo soy fiel á mi bandera
y mujer ántes que todo.
ANT. Y tu ama?
CONCHA. Estuvo un buen rato

lanzando cada sollozo!

ANT. Pues le quiere?

CONCHA. Es su marido.

ANT. Por eso.

CONCHA. Y el amor propio?

ANT. Bien dijiste: merecía...
Creo que este matrimonio
se va torciendo.

CONCHA. Qué quieres
decir?

ANT. Lo verás muy pronto.
Hombre y mujer, cuando no
toman el camino corto,
y se aman como Dios manda,
empiezan siempre por novios;
ó lo que es igual, fermentan
en el estado de mosto.
Acaban de hervir? ya es vino;
por otro nombre, consorcio.
Se revuelven? este es
el estado transitorio
por donde van á vinagre;
y el vinagre es el divorcio.

CESAR. Concepcion! (Dentro.)

ANT. Te llaman.

CONCHA. Es
el chiquitin.

ANT. Ese es otro.

CONCHA. El niño?

ANT. Va á ser más malo
que Cain! lo más diabólico...

CONCHA. Como que aprende de tí.

ESCENA II.

DICHOS y CESAR, que sale de la casa.

CESAR. Concepcion! Pero están sordos
en esta casa?

CONCHA. Es usted?

ANT. Ya levantado!

CESAR. Á las ocho!
ANT. Para un niño...
CESAR. Como es eso? (Enojado.)
ANT. Me equivoqué.
CESAR. Cómo! cómo!
ANT. Perdone usted, señorito.
He querido decir, pollo.
CESAR. No es lo mismo?
ANT. No: es un grado
superior.
CESAR. Pero en el fondo...
Cierto es que ayer era un niño;
pero ya me apunta el bozo,
y cuando tenga bigote,
que no pasa de este otoño,
si me afeito, seré gallo.
CONCHA. Dése usted pomada de oso.
ANT. Sí; y aceite de bellotas.
CESAR. Se está burlando este zorro?
(En actitud de acometerle.)
ANT. Ves qué arriscado? en teniendo
(Refugiándose tras de Concha.)
dos años más, ni el demonio...
CESAR. Tienes miedo! (Compadeciéndole.).
ANT. Señorito!
tengamos paz!
CESAR. Te la otorgo,
con una condicion.
ANT. Cuál?
CESAR. Ven al tiro, y te perdono.
ANT. Al tiro!
CESAR. De qué te admiras?
ANT. Quién! yo? de nada me asombro
en tratándose de usted;
pero me parece impropio...
CONCHA. Acompáñale: es mejor (Ap. á Antonio.)
que no que se vaya él solo.
ANT. Adelante.

ESCENA III.

CONCHA; luégo, ISIDORO y GASPAR por opuestos lados.

CONCHA. Aunque lo niegue
no me hará creer Antonio...
Ya hace dias que sospecho
que hace á mi señora el oso
don Isidorito.—Calla!
Quién me dijo que eran novios
ántes de que se casara?...
Aquí está don Isidoro.

ESCENA IV.

CONCHA, ISIDORO por el fondo, luégo GASPAR por la izquierda.

ISIDORO. Concha?
CONCHA. Cómo tan temprano
levantado?
GASPAR. Concepcion!
CONCHA. Caballero...
ISIDORO. Y tu señora?
GASPAR. Y Marta?
CONCHA. En su tocador.
Le digo que están ustedes
aquí? De paso que voy...
GASPAR. No le digas nada.
ISIDORO. Nada.
GASPAR. Ahora tendrá ocupacion
para rato.
CONCHA. Es cierto.
(Saluda y váse por la casa.)

ESCENA V.

GASPAR, ISIDORO.

GASPAR. Vamos

á cuentas.

ISIDORO. (Ya pareció...)

GASPAR. Haber venido sin vernos...

ISIDORO. Sí, sí! (Con risa forzada.)

GASPAR. En el mismo *vagon*!

ISIDORO. Casualidad semejante!...

GASPAR. Es verdad.

ISIDORO. (No te ví yo.)

GASPAR. Y no hemos tenido tiempo
para explicarnos los dos.
No me entiendes?

ISIDORO. Ya pudiste
leer en mi confusion...

GASPAR. No es eso lo que yo busco.

ISIDORO. Pues qué?

GASPAR. Me gusta el candor!
Dos años há que en París...

ISIDORO. Pero te lo niego yo?

GASPAR. Ingrato! y no me has escrito!

IIDORO. Qué dices?

GAPAR. Ni un mal renglon.

ISIDORO. Qué me cuentas?—Pero cómo
anda el correo!

GASPAR. Qué horror!

ISIDORO. Tres cartas lo ménos.

GASPAR. Tres!
Por eso una obligacion,
un recibito firmado
por Isidoro Armengol...

ISIDORO. Habla más bajo.

GASPAR. Por eso
á tu poder no llegó.

ISIDORO. De verás?

GASPAR. Porque sabiendo
que anda esa administracion
tan perdida, en un secreto
de mi cartera quedó.
Digo! y el tal recibito
ha subido de valor
desde que tú le firmaste.
No le doy por un millon.

ISIDORO. No te entiendo.

GASPAR. Pues el dicho
don Isidoro se vió
necesitado.
ISIDORO. La suerte...
GASPAR. Yo le pedí un fiador.
ISIDORO. Callas?
GASPAR. Y me dió la firma
de un negociante español.
Mas la firma no era buena.
Al ménos él la negó.
ISIDORO. Le negó! cómo es posible?
GASPAR. Así.
ISIDORO. Se ha visto bribon!...
GASPAR. Lo conoces? (Sacando un papel de la cartera.)
ISIDORO. Desde cuándo
te has hecho tan guardador?
GASPAR. Soy metódico. (Guardando el papel.)
ISIDORO. Y en fin;
qué quieres?
GASPAR. Y tambien soy
algo suspicaz.
ISIDORO. Qué tiene
que ver para esta cuestion
tu malicia?
GASPAR. Qué te trae
á esta casa, dí; es amor?
ISIDORO. Gaspar!
GASPAR. Ayer sorprendí
una mirada...
ISIDORO. Que no,
te digo.
GASPAR. Marta procura
huir tu conversacion.
Te tiene miedo.
ISIDORO. Quién sabe! (Con fatuidad.)
Sin embargo... (Reprimiéndose.)
GASPAR. Ese temor
es por algo; pero hoy mismo
sabrá Diego...
ISIDORO. Dices?...
GASPAR. Hoy.
ISIDORO. Fuera una infamia!

GASPAR. Me has hecho
alguna revelacion?
¿Qué secreto me has fiado?
ISIDORO. Pues bien!—Me falta el valor.
GASPAR. Tunante!
ISIDORO. Ántes de casarse,
habrá dos años, me amó
y la amé; pero despues...
GASPAR. Qué?
ISIDORO. Se ha entiviado el calor...
GASPAR. Me engañas: mas sabrá Diego
que tú...
ISIDORO. Será una traicion.
GASPAR. Soy dueño de mi sospecha;
de tus confidencias no. (Pausa.)
Ánimo!
ISIDORO. Ya que te empeñas...
Pues bien! la amo con furor,
y la aborrezco.
GASPAR. Sí?
ISIDORO. Quiero
vengarme.
GASPAR. Baja la voz!
Yo tambien.
ISIDORO. Qué es lo que dices?
GASPAR. Á mí tambien me ofendió.—
Tengo una hija: una santa,
toda amor y abnegacion.
ISIDORO. Hombre! tú vas á acabar...
GASPAR. Por qué?
ISIDORO. Por creer en Dios.
Has dicho, santa.
GASPAR. Es un vicio
de la mala educacion.
Esta hija, mi consuelo,
mi vida, casar debió
con Diego.
ISIDORO. Ya!
GASPAR. Cuando todo
estaba para su union,
convenido, de la noche
á la mañana, cambió.

Dióme excusas, mas ninguna
completa satisfaccion
de aquel agravio.

ISIDORO. Es posible!

GASPAR. Y para hacer mi rencor
más justificado, al cabo
de pocos meses casó
con Marta. No te parece?...

ISIDORO. Que tienes mucha razon.

GASPAR. Marta!

ESCENA VI.

DICHOS y MARTA, de la casa.

MARTA. Buenos dias. (Los dos saludan.)

GASPAR. Buenos.

MARTA. Usted tan madrugador! (Á Gaspar.)

GASPAR. Siempre lo soy en el campo.

MARTA. Me alegro. Pero por Dios,
señores: que no interrumpa....

GASPAR. Qué?

MARTA. Vuestra conversacion.

ISIDORO. No hablamos nada importante.
Recuerdos...

MARTA. Nada mejor.

GASPAR. Cuando son alegres.

MARTA. Siento
que no esté aquí Diego, y doy
gracias á mi buena suerte
que se conozcan los dos.

GASPAR. Por qué?

MARTA. Porque así se hará
ménos triste esta mansion,
menos enojosa.

ISIDORO. Estando
usted, Marta!

MARTA. Por favor!

GASPAR. Dices bien.

MARTA. Para tratarse
con tanta satisfaccion
debe de ser la amistad

antigua.

ISIDORO. En Francia nació.

MARTA. Es de ayer.

ISIDORO. Hay en París
un casino *comm'il faut*.
donde se charla...

GASPAR. Y se juega.
Hay *ruleta* y *faraon*.
Mas tú no conoces eso.

MARTA. Pues no es aquel que se ahogó
en el mar rojo?

GASPAR. No es ese.
Al contrario, en su interior
hay muchos que en dos minutos
se ahogan.

ISIDORO. (Si lo sabré yo!)

GASPAR. Allí á nadie se pregunta
su nombre ni su nacion,
pero hallas representantes
del Perú, del Ecuador,
chilenos, guatemaltecos,
mejicanos... qué sé yo?
Para hacer la confianza
entre los socios mayor,
allí todos se tutean:
es precisa condicion.
Y el que infringe este precepto
paga una multa feroz.

ISIDORO. Yo me volví pronto á España.

GASPAR. Como el gallo de Moron.
Aquel nuevo rey de Egipto
en breve le desplumó.

MARTA. Qué dice usted?
(Mirando con severidad á Isidoro.)

ISIDORO. Fué castigo
merecido.

GASPAR. Por farol
y por inocente.

ISIDORO. Es cierto.

GASPAR. Porque es lo más bonachon!

MARTA. Ya lo oye usted.

ISIDORO. Sí, señora.

(Con aparente confusion.)

GASPAR. Jugaba con un furor!

ISIDORO. Mas sabes que no lo hacía
por gusto; por aficion.

GASPAR. Es verdad, me lo dijiste.
No sé qué funesto amor...

ISIDORO. Qué me importaba aquel oro?
Llevaba en el corazon
un desencanto, una pena,
un dardo atormentador.
En fin, logré arruinarme,
mas curar mi duelo, no.

GASPAR. No procures disculparte.
Es todo un calaveron

MARTA. Ya se lo riño á menudo.

GASPAR. A menudo?

MARTA. Sí señor.
Es mi vecino en Madrid.

ISIDORO. Ocupo la habitacion
del segundo.

MARTA. Y me he propuesto
corregirle.

ISIDORO. Dé usted por
asegurado su triunfo
y hecha ya mi conversion.

MARTA. Qué es eso? nos deja usted?
(Á Gaspar, viéndole coger el sombrero.)

GASPAR. Sí, con tu permiso voy
al correo.—Ahora recuerdo!
Mañana...

MARTA. Qué?

GASPAR. Salvo error,
es tu santo.

MARTA. Sí.

ISIDORO. En efecto.

GASPAR. Y lo pasais aquí?

MARTA. No.
Salimos para Madrid
hoy mismo.

GASPAR. Tanto mejor.
Hasta luégo.—De camino
(Hace que se va y vuelve.)

pasaré por la estacion
por si viene Diego.

MARTA. Ya
le he avisado..

GASPAR. Bien. Adios. (Váse por la verja.)

ESCENA VII.

MARTA é ISIDORO.

ISIDORO. Es cierto! se va usted ya
á Madrid?

MARTA. No lo sabía?

ISIDORO. Va usted á pasar su dia?...

MARTA. Y nos quedamos allá..
Lo siente usted?

ISIDORO. Sí.

MARTA. Lo dudo.

ISIDORO. (Hay ya que perderla el miedo.)

MARTA. Por qué razon?

ISIDORO. Aquí puedo
verla á usted más á menudo.

MARTA. Qué importa?...

ISIDORO. Allí su marido...

MARTA. Y su amigo.

ISIDORO. Tiene un genio!

MARTA. Olvida usted el convenio
que tenemos!

ISIDORO. No lo olvido.

MARTA. Es mi dueño y mi señor.
En cuanto los labios abra...

ISIDORO. No diré ni una palabra
si usted lo manda.

ANT. (Dentro.) Favor.

ESCENA VIII.

DICHOS y ANTONIO, que sale por la derecha asustado, y detrás de él CÉSAR con una pistola de combate amartillada.

ANT. No hay quien sujete á ese diablo?

MARTA. César! qué es eso?
CESAR. (Riendo. Baja la pistola.) Si es broma!...
ANT. Vaya unos juegos!
CESAR. (Le apunta.) Sí? toma!
ANT. Me va á matar!
MARTA. Con quién hablo?
CESAR. Déjame que le dé un susto.
MARTA. Te rebelas? hola! hola!
Tira al suelo esa pistola!
CESAR. Si con eso te disgusto!...
(Entregándosela á Isidoro. Este la da á Antonio.)
ISIDORO. Decárgala.
ANT. Sí, señor.
Cómo?
ISIDORO. Dispárala al aire.
(Antonio trata de disparar la pistola repetidas veces.)
CESAR. Mira, mamá, que es desaire
para mí tanto temor.
MARTA. Vas adquiriendo esa mala
costumbre.
CESAR. Calla, te ruego!
ISIDORO. Pero, Antonio!
ANT. No da fuego.
(Examinando el arma interiormente.)
CESAR. Pues tiene pólvora y bala.
MARTA. Qué espanto!... pudo quizá...
CESAR. No lo creas. Es muy sencillo.
Mientras no se da al gatillo
con el dedo...
ANT. Já! já! jé!
CESAR. Qué es eso? De qué es la risa?
Responde. (Amostazado.)
ANT. No le quisiera
avergonzar.
CESAR. De manera
que...
ANT. Sin duda fué la prisa.
CESAR. Qué?
ANT. La ha cargado al revés.
ISIDORO. César!
CESAR. (Habrá majadero!)

ANT. Puso la bala primero
y la pólvora despues. (Risa general.)
(César avergonzado se acerca á Marta, quien hace demostracion de reñirle. Entre tanto Isidoro habla aparte con Antonio.)

ISIDORO. (Con disimulo no advierta...
Fuiste?

ANT. Fuí.

ISIDORO. Qué ha contestado?

ANT. No la encontré.

ISIDORO. Has preguntado?...

ANT. Sí.

ISIDORO. Y qué?

ANT. Ni viva ni muerta...

ISIDORO. Diablo! si habrá por ventura...

ANT. Quién sabe! desesperada!...

ISIDORO. No ha dejado rastro!

ANT. Nada.

ISIDORO. De ella...

ANT. Ni de la criatura.

ISIDORO. Allá ella...

ANT. Dice usted bien.)
(Será tuno!)

CESAR. Sí, señora.
Pero te dejo. Ya es hora
de la llegada del tren.

MARTA. Y qué?

CESAR. Voy á la estacion:
porque padre viene. Digo?
sabe que está aquí su amigo.

MARTA. Puede que tengas razon.

CESAR. Me das licencia?

MARTA. Vé, pues;
mas no solo.

CESAR. Me acompaña,
si es que no me guarda saña,
Antonio.—Sí?
(Coge á Antonio de una mano y se le lleva por el fondo.)
Hasta despues.

ESCENA IX.

MARTA é ISIDORO.

ISIDORO. (Sí será capaz!...)
MARTA. Qué es eso?
(Notando la turbacion de Isidoro.)
Es alguna mala nueva?
ISIDORO. De mi madre.
MARTA. (Es una prueba
de que en el fondo...)
ISIDORO. Confiese
que estoy con cierta inquietud.
MARTA. Si no es usted de los buenos,
no es mal hijo.
ISIDORO. Yo...
MARTA. Á lo ménos
tiene usted esa virtud.
ISIDORO. Á lo ménos!
MARTA. Ciertamente:
puesto que á su madre ama.
No tiene usted buena fama;
pero en fin...
ISIDORO. Mi fama miente.
MARTA. Quién sabe!
ISIDORO. Todo lo más
dirán que soy calavera.
MARTA. Y jugador.
ISIDORO. Es quimera.
MARTA. Y galanteador.
ISIDORO. Quizás...
Mas si es cierto que hasta ahora
he merecido ese nombre...
MARTA. Confiesa usted...
ISIDORO. Soy un hombre
como otros muchos, señora.
MARTA. Verdad.
ISIDORO. Quiero suponer
que fuí loco, libertino;
pero gracias al divino

influjo de una mujer,
bella, noble, singular...

MARTA. Calle usted!

ISIDORO. No callo, Marta!
Una mujer que se aparta
de todo lo que es vulgar,
siento una loca pasion
pura de todo egoismo,
que ha elevado á un tiempo mismo
mi juicio y mi corazon.

MARTA. Dejemos eso, y hablemos
de su madre.

ISIDORO. Que no es nada.
La pobre está delicada.

MARTA. Ya! pero...

ISIDORO. No en los extremos
que usted...

MARTA. Aunque sea verdad!
no corre usted á su lado?

ISIDORO. Pero si no es de cuidado!
son achaques de la edad.

MARTA. Pero tal vez con la vista
de usted...

ISIDORO. No hallará reposo.
La memoria de su esposo
es lo que más la contrista.
Desde que murió mi padre
la amo más; pero hoy por hoy
no puedo...

MARTA. Por qué?

ISIDORO. Aunque soy
la esperanza de mi madre...

MARTA. Bien!

ISIDORO. Y mañana tal vez
si consigo lo que anhelo
he de ser...—Quiéralo el cielo!
el sosten de su vejez.

MARTA. Bien, Isidoro! y por cuál
razon, desde este momento?...

ISIDORO. Me domina el desaliento.

MARTA. Es posible? hace usted mal,
y no me explico...

ISIDORO. Hubo un dia
que alentando mi confianza
me hizo usted ver la esperanza
de verla... de verla mia.
Fué un proceder inhumano.
MARTA. Por qué causa? entónces era
libre.
ISIDORO. Eso es cierto.
MARTA. Soltera.
ISIDORO. Me concedió usted su mano;
mas se presentó un rival
muy rico.
MARTA. Ese es un insulto!
ISIDORO. Perdone usted.
MARTA. No le oculto
á usted que miraba mal
mi boda.
ISIDORO. Qué! podrá ser?...
MARTA. Y es cierto.
ISIDORO. Sacrificada...
MARTA. No tanto.—Una vez casada,
oí la voz del deber.
ISIDORO. Y luégo?
MARTA. Habló la razon,
y en fin, ví con alegría...
ISIDORO. Qué?
MARTA. Perdone usted: que había
acertado en mi eleccion.
ISIDORO. Eso me explica su olvido...
MARTA. Comprendí, y era bastante,
que nunca vale un amante
la honra de un buen marido.
ISIDORO. Buen marido!... la apariencia...
MARTA. Basta!
ISIDORO. Juzga usted de prisa.
MARTA. Qué significa esa risa?
ISIDORO. Nada.
MARTA. Y esa reticencia?
ISIDORO. Tambien suele haber antojos
á su edad, señora.
MARTA. Pero...
ISIDORO. Quiere usted verlo

MARTA. Sí quiero; (Con resolucion.)
pero con mis propios ojos.
ISIDORO. Y si es verdad?
MARTA. Si es verdad,
juro á usted que agradecida...
ISIDORO. No es eso.
MARTA. Toda la vida
tendrá usted en mi amistad...
ISIDORO. Usted no lo quiere ver.
MARTA. Sin embargo...
ISIDORO. Es lo mejor
que viva usted en su error.
MARTA. Se trata de una mujer?
ISIDORO. Y con fruto. Las pasiones
á su edad...
MARTA. Dice usted?...
ISIDORO. Nada;
una criatura llevada
con todas las precauciones...
MARTA. Una criatura!
ISIDORO. Enfermiza.
MARTA. De mi esposo!...
ISIDORO. Andaba loco
en busca de una nodriza.
MARTA. El infame!
ISIDORO. Una esperanza,
y preso en su propia red...
MARTA. Bien! bien! ayúdeme usted!
justifique mi venganza.

ESCENA X.

DICHOS y CÉSAR, luégo D. DIEGO, D. GASPAR y ANTONIO con una maleta. Estos vienen por la verja.

MARTA. Y cómo fué descubrir?...
ISIDORO. Se lo diré.
CESAR. Ahí viene padre.
MARTA. (Silencio!) (Ap. á Isidoro.)
ISIDORO. (Y procure usted
componer ese semblante.)

DIEGO. Bien venido!
ISIDORO. Usted, don Diego...
(Se saludan.)
DIEGO. Vecino...
ISIDORO. Qué tal el viaje?
DIEGO. Bien.—Y tú? (Á Marta.)
MARTA. Todos estamos
lo mismo que nos dejaste.
DIEGO. (Está séria!)
GASPAR. (Ap. á D. Diego.) (Encuentro á Marta
displicente. Su carácter
ha cambiado?)
DIEGO. No, por cierto:
pero es tan impresionable!
Tres dias há presenció
una escena interesante,
pero triste. Paseaba
conmigo al caer la tarde.
Por casualidad tomamos
por la orilla del Henares,
cuando al llegar á un terreno
accidentado...
GASPAR. Qué hallaste?
DIEGO. Una criatura; una niña
recien nacida.
GASPAR. Es bastante
motivo para afectar
al ménos impresionable.
DIEGO. Hablemos ahora de tí.
(Levantando poco á poco la voz.)
GASPAR. Hablemos.
DIEGO. Cuándo llegaste?
GASPAR. Recibí tu telegrama,
que te agradezco, en Biarritz,
y aquí me tienes.
DIEGO. Ya veo
que no has perdido un instante.
GASPAR. Ayer mismo llegué.
DIEGO. Y yo
no estaba aquí para darte
la bien venida! Había ido
á mi hacienda de Madrique.

Pero tú... (Dirigiéndose á Marta.)

GASPAR. No tengo queja
de ella ni del hospedaje.

DIEGO. Yo sí la tengo.

MARTA. De qué?

DIEGO. Sé que ayer no paseaste
pero hoy no permito... Vamos?

MARTA. Y quién ha de acompañarme?

DIEGO. Extraña pregunta! Yo.

MARTA. Mi marido es muy galante!
Sea, pues. Al momento vuelvo.

DIEGO. Mas no te mudes de traje.

MARTA. Como quieras.

DIEGO. Bien estás.
Con un abrigo es bastante.
Y llévate al niño.—(Á veces (Ap. á Marta.)
suele gastar un lenguaje
Gaspar!

MARTA. Ese inconveniente
tienen ciertas amistades.)

DIEGO. (Qué mala yerba ha pisado?)

CESAR. Pero por qué?...

MARTA. Vé delante. (Vánse.)

ESCENA XI.

D. DIEGO, D. GASPAR, ISIDORO.

DIEGO. Sabe ya tu hija que estás
de vuelta?

GASPAR. Sí, ya lo sabe.
Está en su rincon.

DIEGO. (Dios quiera
que no tenga un desenlace...)

GASPAR. Volverá á llevar mi nombre
y áun el suyo. Pobre mártir!

DIEGO. (En triste momento llega.)

GASPAR. Mañana irá mi carruaje
al pueblo, y me la traerá
para nunca separarse

de mí.

DIEGO. Es decir que te quedas
con nosotros.

GASPAR. Es probable.

DIEGO. Bien! bien, Gaspar!

GASPAR. Harto tiempo
he vivido allá en las márgenes
del Sena.

DIEGO. Ya están convictos
y confesos los culpables.

GASPAR. Sí, sí! despues de tres años
de angustias.

DIEGO. Pero aunque tarde
todos los pronunciamientos
te han sido muy favorables.

GASPAR. Y mi familia? y mi hija,
sobre todo? Verme errante,
acusado, perseguido
por delito tan infame!
Hollada mi casa!

DIEGO. Es cierto.

GASPAR. Atropellado aquel ángel!
Yo prófugo, amenazado
de una cárcel.

ISIDORO. Una cárcel!

GASPAR. Así ha vivido la triste
con ese estigma humillante,
ocultando á todo el mundo
su nombre y el de su padre.

DIEGO. Ten resignacion, Gaspar.

GASPAR. No puedo tranquilizarme.

ISIDORO. Pero dí, vamos á cuentas.
El nombre de Juan Fernandez
con que yo te conocí
en aquellos andurriales...

GASPAR. No es el mio.

ISIDORO. Y has estado
en vísperas de... Qué diantre!

GASPAR. Te contaré en dos palabras
esa historia. Un personaje
que tuvo mucho renombre
en Madrid tres años hace,

fué admitido en cierto círculo
de donde yo era cofrade.
Pues bien, uno de esos dias
en que irritados los naipes
se revuelven contra un hombre
con terquedad implacable,
el buen señor jugó fuerte.
Al fin, aunque era buen sastre,
en nuestras manos dejó
una suma respetable.
Pagó en billetes de Banco.
Yo, sin sospechar el fraude,
dias despues cambié algunos,
hice compras importantes.
Entónces yo derramaba
el oro con mano fácil:
como se gasta el dinero
ganado en esos combates.

DIEGO. Es natural: nada os cuesta.

GASPAR. Te engañas. Nos cuesta sangre.
Sí, sangre!—Si tú nos vieras
alguna vez!

DIEGO. Dios me guarde!

GASPAR. El aliento reprimido,
la mirada centellante;
convulsa la mano, el crespo
cabello sudando á mares!
Y sin embargo es preciso
que el rostro impasible engañe
y que al corazon desmienta
cuando más furioso late.
Sí, querido Diego! el hombre
curtido en estos azares,
es un héroe, y es su vida
un duelo de cada instante.—
Pues como te iba diciendo, (Á Isidoro.)
gastaba pero los tales
billetes...

ISIDORO. Qué! no eran buenos
acaso?

GASPAR. Lo adivinaste,
Eran falsos.—fuí avisado

del caso, pero fué tarde,
y jugó por vez primera
mi nombre en los tribunales.

ISIDORO. Pobre amigo!

GASPAR. Yo que tengo
mucha fé en nuestros refranes,
me dije, «Salto de mata!»
Y por poco no me vale.

ISIDORO. Pues cómo?...

GASPAR. La misma noche
que atravesaba las márgenes
del Bidasoa, allanaban
mi casa para buscarme.

ISIDORO. Ahora comprendo el por qué
de aquel humor intratable.
Blasfema que es un horror.

DIEGO. Eso es verdad?

GASPAR. Sí.

DIEGO. Mal haces.
La blasfemia, en el creyente,
es un rasgo de barbarie.

GASPAR. Y en el incrédulo?

DIEGO. Es una
fanfarronada cobarde.

GASPAR. Este Diego...

DIEGO. Me perdonas?

GASPAR. Ya conozco tu carácter.

DIEGO. Y perdóname tambien
si te dejo unos instantes.
Mejor dicho, te dejamos.

TAYLOR INST. OXFORD

ESCENA XII.

DICHOS y CÉSAR.

CESAR. Mamá te espera en la calle.

DIEGO. Hasta despues.
(Se dirige hasta la esca con César.)

GASPAR. Tú te quedas?
Pues qué?...

ISIDORO. Quiero acompañarte

ESCENA XIII.

GASPAR, ISIDORO.

ISIDORO. Primero por el placer...
GASPAR. Por qué no los has seguido?
ISIDORO. Hay que dar tiempo al marido
para hacerse aborrecer.
GASPAR. Acaso tienes razon.
ISIDORO. Oh, no! no pierdo la huella.
Ahora sigamos aquella
empezada explicacion.
GASPAR. Bien! y qué quieres?
ISIDORO. Qué quiero?
conocer las condiciones
del pacto que me propones.
Lo primero es lo primero.
GASPAR. Que sufra ese hombre el castigo
de su traicion.
ISIDORO. Asi sea!
GASPAR. Que yo vengado me vea
de mi mortal enemigo.
Que ese dolor, hija mia!
el corazon le gangrene,
y que puedas decir: «Tiene
la mujer que merecía.»
Me ha ofendido en hora aciaga
para él.
ISIDORO. Eres inflexible!
GASPAR. No lo sabes bien.
ISIDORO. Terrible!
GASPAR. Quien me la hace, me la paga.
ISIDORO. Advertencias oportunas
son, y con tiempo me avisas.
GASPAR. Yo no pienso dejar misas,
pero memorias, algunas.
Mi gozo será colmado
si á verle infeliz, acierto.
Soy un escéptico, es cierto,
pero nunca fuí un malvado.
Y hoy con inmenso placer

para vengar su desaire,
emponzoñaría el aire
que respira esa mujer.
Por un renglon de su pluma
terminante, positivo,
te devuelvo tu recibo.

ISIDORO. No más?

GASPAR. Y doblo la suma.

ISIDORO. Y si no lo hago?

GASPAR. No hay nada
de lo dicho.—Desde luégo
te acuso á un juez... si ántes Diego
no te ha dado una estocada.
Es una apuesta.

ISIDORO. Cruel!

GASPAR. En que puedes ganar mucho.
Ya sabes.

ISIDORO. Por la piel lucho.

GASPAR. Pues á defender la piel.

ISIDORO. Lo haré así.

GASPAR. No pierdas ripio,
ó de lo contrario...

ISIDORO. Calla!
Ya he empezado la batalla.

GASPAR. Y qué?

ISIDORO. Me gusta el principio.
Desde hoy no tiene reposo
Marta. Viste hace un instante
el apacible semblante
conque recibió á su esposo?

GASPAR. Qué desabrida y qué esquiva
está!

ISIDORO. Empezó la venganza.

GASPAR. Dame esa mano. Alianza
ofensiva y defensiva.

ISIDORO. Ofensiva nada más.

GASPAR. Te encuentro muy satisfecho.

ISIDORO. La inspiré celos...

GASPAR. Bien hecho.

ISIDORO. Tengo un recurso ademas,
nuevo, eficaz. Cuando lidio,
sin alterar la quietud

serena de una virtud...

GASPAR. Qué haces?

ISIDORO. Apelo al suicidio.
Toda la dificultad
esiá en que acuda á una cita.
Si su resistencia irrita
mi amor... ó mi vanidad,
aplico á mi corazon
arma que furioso alcanzo;
más no sale el tiro, y lanzo
terrífica maldicion.

GASPAR. Truhan!

ISIDORO. Cojo otra pistola
si aún esto no la desarma;
pero esta vez tiene el arma
carga... de pólvora sola.
Pocas llegan á este extremo
de rigor; alguna agreste
más de lo justo. En fin, este
es el recurso supremo.
Disparo el tiro al soslayo:
descubro una mancha roja.
Efecto teatral! congoja!
He visto cada desmayo!
Es una brava invencion
que perfeccionando estoy.
Ya puedes decir que soy
suicida... de profesion.
Se me ve casi morir.

GASPAR. Diablo!

ISIDORO. Soy todo un artista!
un genio, un *especialista*,
como se suele hoy decir.

GASPAR. Es tanta la perfeccion?

ISIDORO. Lograré cuanto me cuadre.
Con esto y con una madre
que tengo, de municion...

GASPAR. Y la tuya?

ISIDORO. La mía?

GASPAR. Sí.

ISIDORO. Murió.

GASPAR. No la has conocido!

ISIDORO. Murió, segun he entendido,
el día en que yo nací.

ESCENA XIV.

DICHOS y CONCHA, viene azorada de la casa.

CONCHA. Ay, qué desdicha, Señor!
ISIDORO. Qué te pasa?
CONCHA. Jesucristo!
GASPAR. Pero explícanos...
CONCHA. He visto
allí desde el mirador...
ISIDORO. Dí.
CONCHA. No oye usted el tumulto?
GASPAR. Se oyen voces.
ISIDORO. Sí: cualquiera
diría...
CONCHA. En una escalera
cuatro hombres llevan un bulto.
Un cadáver parecía.
ISIDORO. Cadáver!
CONCHA. Sin duda alguna.
GASPAR. Te has puesto pálido!
ISIDORO. De una
mujer?
CONCHA. No lo juraría;
mas creo que sí.
ISIDORO. Voy á ver...

ESCENA XV.

DICHOS y CESAR, corriendo; por la verja.

CESAR. Isidoro! amigo mio!
ISIDORO. Qué es?
CESAR. Han sacado del rio...
ISIDORO. Habla.
CESAR. Á una pobre mujer.
Y es jóven.
CONCHA. Qué desventura!

CESAR. La pobre!
GASPAR. No te apesares.
ISIDORO. Corro allá.
(Venciendo su indecision sale por el fondo.)

ESCENA XVI.

DICHOS; ménos ISIDORO.

GASPAR. Pero este Henares!...
Tres dias há, una criatura;
una jóven hoy.
CESAR. No siente
usted?...
CONCHA. No le causa pena?...
GASPAR. He vivido junto al Sena,
y es cosa allí tan frecuente...
CONCHA. Pero por las tres Marías!
GASPAR. Mientras el curso no tuerza...
CESAR. Así mira usted?...
GASPAR. Á fuerza
de verlo todos los dias!...

ESCENA XVII.

DICHOS, MARTA y D. DIEGO por el fondo.

DIEGO. Terrible resolucion!
MARTA. Por qué terrible!
IEGO. Es muy grave.
MARTA. El abandono... (Mirándole con fijeza.)
DIEGO. Quién sabe!
MARTA. Y la desesperacion!
DIEGO. No digas eso. No hay nada
que justificarla pueda.
Siempre en el alma nos queda...
MARTA. Si fué tan desventurada!...
DIEGO. Una esperanza.
MARTA. No! no!
Hay dolores...
DIEGO. No lo creas.

Extraño en tí esas ideas.
No te conozco.

MARTA. (Ni yo.)

DIEGO. Ahí está! pobre Gaspar!
Nada sabe á lo que veo.

GASPAR. Cómo! dejais el paseo?

MARTA. Hemos tenido un azar.

GASPAR. Lo sé.

MARTA. Nadie lo diría.

DIEGO. No sientes?...

GASPAR. Ni por asomo.
Si yo esas cosas las tomo
con mucha filosofía!

MARTA. (Qué horror!)

GASPAR. La vida ó la muerte;
que más da?

DIEGO. Qué desatino!

GASPAR. Llegó al fin de su camino!
Diego! envidiemos su suerte.

DIEGO. Mas qué cuenta la suicida
va á dar?...

GASPAR. Eso te atormenta?
Tambien hemos de dar cuenta
de esta miserable vida?

DIEGO. Á todos, al bueno, al malo,
obliga á darla...

GASPAR. Á tí sí,
que eres feliz. Pero á mí
que no agradezco el regalo!

DIEGO. (Calla!) (Ap. á Gaspar.)

GASPAR. Me riñes!

DIEGO. Te riño.

GASPAR. Perdona. Con tu licencia.
(Hace que se va; D. Diego le detiene.)

DIEGO. No adviertes que en tu presencia
hay una mujer y un niño?

ESCENA XVIII.

DICHO é ISIDORO por el fondo, inmutado.

ISIDORO. (Diablo de muchacha! quién

me lo dijera!)

CESAR. (Ap. á Marta.) (Has notado?...)

MARTA. Sí; viene desemblantado.

CESAR. Bien, Isidoro!

MARTA. Muy bien!

ISIDORO. Por qué?...

GASPAR. Tiene un corazon
sencillo! (Con ironia.)

CESAR. Diga usted, noble.

(D. Diego le impone silencio. Se oye doblar campanas; pero lejos, de modo que no interrumpan la representacion, D. Diego se descubre la cabeza.)

DIEGO. Gaspar, no oyes ese doble?
Descúbrete.

GASPAR. (Levantando el ala del sombrero.)
Qué razon?...
Algun misterio se encierra...
Sabes quién es por ventura?

DIEGO. Quién es?

GASPAR. Sí.

DIEGO. Fué... una criatura
que ha abandonado la tierra.
(Gaspar se descubre.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Despacho de D. Diego, con puerta al fondo y á la izquierda, y balcon á la derecha. Buró con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

CÉSAR, sentado en una butaca y con un libro en la mano, luégo CONCHA, poco despues ISIDORO.

CESAR. Concha!
CONCHA. (Dentro.) Señorito?
CESAR. No oyes
la campanilla? Que llaman.
CONCHA. Ya iba para allá.
(Desde el fondo. Váse.)
CESAR. Pues corre!
Maldito si tengo ganas
de estudiar. La perspectiva
amorosa de unas tartas...
ISIDORO. Buenos dias. (Saliendo con Concha.)
CESAR. Ah! eras tú?
ISIDORO. Qué haces?
CESAR. Ya ves; repasaba
mi leccion de historia.
ISIDORO. Bravo!
Y don Diego?

CESAR. No está en casa.
ISIDORO. (Sepamos si le ha seguido.)
Mi señora doña Marta?...
CESAR. Salió tambien dos minutos
despues de padre. Caramba!
y á qué paso!
ISIDORO. (Esto va bueno!)
CESAR. Y que llevaba una cara!...
ISIDORO. Algun disgusto?
CESAR. Lo ignoro.
Yo pretendí acompañarla,
mas me tiró un *no*! tan seco,
que me dejó sin palabra.
Será el enojo conmigo?
ISIDORO. Qué le has hecho?
CONCHA. Santa Bárbara,
abogada de los truenos!
Y á mí en toda la mañana
de Dios...
CESAR. Concha!
CONCHA. No me ha dicho
ni esto!
ISIDORO. (La tela está armada.)
CONCHA. El amo, al revés, parece
contento como unas pascuas.
Todo el dia anda en un pie
para festejar al ama.
CESAR. Y qué?
CONCHA. Desde que ha salido
el sol parece esta casa
un jubileo de gentes
con flores, dulces y pastas...
El diluvio! Y ella seria.
CESAR. Presumo que te propasas
á murmurar.
CONCHA. No es mi intento...
La señora es una santa
por lo demas.
CESAR. Dices bien!
CONCHA. (Con una vista más clara!...)
CESAR. Cuando entró en nuestra familia
reinaba aquí la abundancia,

la riqueza. Alguno pudo
sospechar que se casaba
por esta razon; mas luégo,
cuando la casa de banca
en que mi padre tenía
toda su hacienda empeñada,
suspendió sus pagos; ¿quién
con su actitud resignada
nos devolvió la alegría
y nos infundió esperanza?
Suprimió palcos y coches;
no se ha comprado una alhaja
ni un vestido; mas le quedan
su travesura y su gracia.
Y Dios parece que quiere
recompensar su constancia.
Los bienes perdidos vuelven
pasito á paso á su casa.

CONCHA. Y el marido lo agradece!
(No quiero sembrar cizaña,
que si quisiera...) (Ap. á Isidoro.)

ISIDORO. (Silencio!)

CONCHA. (Bien sabe Dios!...)

ISIDORO. (Calla! calla!)

CONCHA. (Ya habrá contado á usté Antonio
el lance de la tapada.)

ISIDORO. (Y qué, fuiste con el cuento...)

CONCHA. (No que no! con toda mi alma.
Vea usté! un hombre de sus años!
Por eso no tengo ganas
de casarme.—Para qué?)

ISIDORO. (Haces bien.) (Tomando el sombrero.)

CONCHA. Hay cada trampa!

CESAR. Me dejas?

ISIDORO. Me voy.—Saluda
en mi nombre á tu madrastra.

CESAR. Isidoro! (En tono de reconvencion.)

ISIDORO. Me arrepiento.
Madre.

CESAR. Qué la digo?

ISIDORO. Nada.
La dejaré mi tarjeta.

Hasta la noche.

CESAR. Adios, maula!

ESCENA II.

CÉSAR y CONCHA.

CESAR. Concha! tengo que reñirte.
CONCHA. Á mí?
CESAR. Qué era lo que hablabas
á la oreja de mi amigo?
No sabes que eso es de mala
educacion?—Otra cosa.
De mí puedes hacer rajas,
mas no toques á mi madre.
CONCHA. Sí: ya sé que doña Marta...
CESAR. Tu señora!
CONCHA. Mi señora,
es un tesoro.
CESAR. Una dama.
CONCHA. Tiene usted razon.
CESAR. Con esto
está dicho todo. Y basta!
(Señalando á la puerta del fondo.)
Voy á estudiar. (Váse Concepcion.)

ESCENA III.

CÉSAR, despues MARTA que viene por el fondo.

CESAR. Esta gente,
si se les da confianza,
cuando ménos lo esperamos
se nos suben á las barbas.
—Ya está aquí madre.
MARTA. Qué es eso?
Qué haces aquí? (Con severidad.)
CESAR. (Humildemente.) Te esperaba.
MARTA. (Señor! qué persecucion!)
CESAR. Y con cuidado. Saliste
arrebatada. .

MARTA. Yo?
CESAR. Y triste,
y temía...
MARTA. Sin razon.
No es nada.
CESAR. Aunque pertinaz
me llames...
MARTA. Vaya un capricho!
CESAR. Tú lloras.
MARTA. Ya te lo he dicho:
no es nada! Déjame en paz.
CESAR. Qué! no soy ya tu hijo amado?
Sepa yo á lo ménos...
MARTA. Deja!...
CESAR. Tienes de mí alguna queja?
Te he ofendido? Te he agraviado?
MARTA. Aparta!
CESAR. No soy ya, dí,
aquel?...
MARTA. Basta de reproche!
CESAR. Ya olvidaste aquella noche
tan presente para mí!
MARTA. Cuál?
CESAR. La alcoba donde muerta
ví á mi madre, y en tributo
de hondo pesar, vistió luto,
la hallé de galas cubierta.
MARTA. (Qué dice?)
CESAR. Y viéndome triste,
lloroso ante aquel contraste,
con qué regalo me hablaste!
cuántas caricias me hiciste!
De tus ojos al calor
mis ojos se desataban
en llanto: me recordaban
otros besos y otro amor.
Me engañó tu regocijo
cuando de contento lleno
me ví estrechado en tu seno
y me llamastes tu hijo.
MARTA. No lo recuerdo ó te engañas.
CESAR. Y yo te dije: «Bendita

seas, que en tí resucita
la madre de mis entrañas!...»
Pero no lo quiere Dios.
No hay más, no hay más que una madre!
¡Ay de aquel á quien su padre
da por su desgracia dos!

MARTA. Verdad!

CESAR. Vaya si es verdad!

MARTA. (Irá á desarmar mi encono?)

CESAR. Dejárasme en mi abandono!
Prefiero mi soledad... (Hace que se va.)

MARTA. Ya te vengará mi muerte.

CESAR. De tu rigor no es excusa
bastante... (Volviendo rápidamente.)

MARTA. César! acusa...
(á mi dolor y á mi suerte.)
—Vete! (Que al ménos no sea
de mi delirio testigo.)

CESAR. Oye.

MARTA. Déjame te digo!
Vete donde no te vea.

CESAR. Adios. (Váse cabizbajo por la izquierda.)

ESCENA IV.

MARTA, sola.

MARTA. Segura estoy ya!
sólo su traicion me abisma...
Aquella niña!... es la misma
que hallamos en Alcalá.
Señor! pierdo la razon!
Y ese hombre, infiel, disoluto,
cómo acariciaba el fruto
de su criminal pasion!
—Concha!—Dará testimonio (Llamando.)
mi venganza de mi ira!
Es su hija! la hija de Elvira!

CONCHA. Señora? (Saliendo.)

MARTA. Que venga Antonio. (Váse Concha.)
De aquella mujer fatal
que murió en la impenitencia!

—Me estoy haciendo violencia
para no quererla mal.
Combatida en mi agonía
de sentimientos distintos,
hallo odios en mí, hallo instintos
que hasta ahora desconocía.
Odio al hombre á quien fió
mi suerte contraria estrella.
Y Elvira?... Porque era ella
la que mi dicha turbó.
Ay! me robó su desliz
el corazon de mi esposo!
—Halle en la tumba reposo
la que fué tan infeliz!
Y cómo acusarla, cuando
tan tristemente perece?
No es ella, no, quien merece
la saña que me está ahogando.
Él, él mató á esa mujer,
y yo el castigo le doy.
Mas no viene Antonio! Soy
capaz de retroceder!
(Pausa, durante la cual escribe rápidamente.)
Yo no he mirado á su edad
que dobla al ménos la mia,
porque yo sólo pedia
amor y fidelidad!
Y el galante seductor
no tiene... Es terrible cosa!
No tiene para su esposa
ni fidelidad ni amor.
Busqué un afecto sereno
y un padre más que un marido.
Si no, por qué he recibido
al hijo de otra en mi seno?
Y en pago de esto, ay de mí!
he de sufrir... Dios eterno!
No será!—Triunfe el infierno
ó quien lo ha ordenado así.
No quiero ni áun la razon
que me dá su odiosa culpa.
Rechazo hasta la disculpa

de la desesperacion.
Ni un punto desde este dia
disimular me permito.
Comprendo, acepto el delito,
pero no la hipocresía!
Creí muerto aquel amor;
mas dormia, y descubierta
la inícua traicion, despierta
á estímulos del rencor.

ESCENA V.

MARTA, CONCHA; luégo Antonio.

CONCHA. Chit! chit! Jém! (Desde la puerta del fondo.)
MARTA. Qué quiéres, dí?
CONCHA. No alce usted la voz, señora!
MARTA. Qué es eso? (Aplicando el oido.)
CONCHA. Es César que llora.
Antonio...
MARTA. Antonio...
(Repitiendo maquinalmente el nombre.)
CONCHA. Está ahí!
MARTA. Quién le ha llamado? á qué vino?
CONCHA. Usted le ha llamado.
MARTA. Mientes!
Ah! sí! ahora recuerdo. (Hay gentes
á quienes sirve el destino.)
CONCHA. Recuerda usted? (Con malicia.)
MARTA. (Por mi mal.
Quién le ha dicho que estoy ciega?
Cómo ha sabido que llega
en el momento fatal?)
Que pase.—Has oido?
CONCHA. Sí
señora.
(Llega á la puerta, hace entrar á Antonio y se retira.)
MARTA. Entre usted.
(Busca entre los papeles.) No es esto.
ANT. (Turbada está.)
MARTA. (Dónde he puesto

esa carta? ah! ya! está aquí.)
Es para su amo de usté. (Alargándosela.)

ANT. (Qué noticia!) (Con sonrisa maliciosa.)

MARTA. (Se sonrie!
sabrá?...) Que no se extravíe...

ANT. Señora!

MARTA. Que no...

ANT. Ya sé.
(La pobre está temblorosa.)

MARTA. Nadie sepa que á escribir
he llegado... No es decir
que me interesa gran cosa.

ANT. Ya!

MARTA. (Pero qué estoy diciendo?)

ANT. Descuide usted: tengo en mucho
al amo, y estoy muy ducho...
Con media palabra entiendo.

MARTA. Bien; basta!
(Váse Antonio.)

ESCENA VI.

MARTA, sola.

MARTA. Qué liviandad!
Esto es arrastrar mi nombre.—
Qué va á creer ese hombre?
Qué vá á creer? la verdad.
(Corriendo hácia la puerta.)
Antonio!—Oh! no! no le llames,
infeliz! desde este dia
entras en la gerarquía
de las mujeres infames.
Pero cómo descendí
á tan miserable estado?
Mujeres que he despreciado!
ya estais vengadas de mí!
(Queda tan abatida que no oye los pasos de su marido, hasta que la toca en el hombro.)

ESCENA VII.

MARTA y D. DIEGO.

DIEGO. Qué tienes, hija?
MARTA. Yo? nada.
DIEGO. No me lo niegues: estás
llorosa!
MARTA. Quién! yo? (Jamás
le habia visto esa mirada.)
DIEGO. Tienes alguna afliccion?
MARTA. Nada. (Si llega hasta el fondo...
Por qué no estará más hondo,
más oculto el corazon?)
DIEGO. Qué es lo que pasa por tí?
por qué ese desasosiego
y ese temblor?
MARTA. Y tú, Diego,
por qué me miras así?
DIEGO. Me harás creer, si la calma
te roban esos antojos,
que no saben ya mis ojos
el camino de tu alma.
Habla, dí.
MARTA. Qué singular
capricho!
DIEGO. Te hallo severa.
MARTA. (Al contrario, ahora quisiera
tenerle que perdonar.)
DIEGO. En fin, no podrás decir
el motivo de este frio
recibimiento?
MARTA. (Dios mio!
por qué no sabré fingir?)
DIEGO. Hoy que te traigo... verás.
MARTA. (Fuerza será que me atreva.)
Me traes?...
DIEGO. Una alegre nueva.
Tenemos un hijo más.
MARTA. (Hay procacidad mayor?)
DIEGO. Para este solemne dia

te he guardado esta alegría;
esta prueba de mi amor.

MARTA. Un hijo!

DIEGO. Y ya en casa está.

MARTA. (Lo esperaba. Qué tortura!)

DIEGO. Te acuerdas de una criatura
que hallamos en Alcalá,
que te debió un interés
tan grande?

MARTA. (En dudas me pierdo.)

DIEGO. Lo recuerdas?

MARTA. Lo recuerdo.

DIEGO. Cómo lloraba!

MARTA. Así es.

DIEGO. Su madre...

MARTA. Pues la conoces?

DIEGO. Me ha escrito.

MARTA. Cosa más rara! (Con ironía.)
Eso... mírame á la cara!
es infame.

DIEGO. No des voces.

MARTA. Y mientes.

DIEGO. No sé mentir.

MARTA. No sabes?...

DIEGO. De ningun modo.
Pero, qué es mentira?

MARTA Todo
lo que me vas á decir.

DIEGO. Y si te digo...

MARTA. Mentira.

DIEGO. No entiendo, saben los cielos...
Pero, habla, dí, tienes celos?...

MARTA. Celos!

DIEGO. De la pobre Elvira!

MARTA. Es esa la madre?

DIEGO. Sí.

MARTA. Esa...

DIEGO. Qué?... (Con tono de reconvencion.)

MARTA. Esa desdichada?

DIEGO. Tambien ella, abandonada....

MARTA. Abandonada por tí!

DIEGO. Yo!...

MARTA. Quién fué su seductor?
DIEGO. Ah!
MARTA. Pronto has adivinado!
DIEGO. Calla! el hombre afortunado
que en tí puso amor y honor;
el que en tí supo elegir...
—Deja que mi acierto alabe!
la más honrada, no sabe
engañarte ni mentir.
MARTA. Explica por Dios!...
DIEGO. (Resentido.) Aparta!
MARTA. Óyeme...
DIEGO. (Enojado.) Calla!
MARTA. (Aterrada.) Soy muda.
DIEGO. No te perdono la duda. (Pausa.)
Toma.
MARTA. Qué? (Enjugándose las lágrimas.)
DIEGO. Toma esa carta.
Lée.
MARTA. Perdon! si no puedo!
no ves cómo están mis ojos?
DIEGO. Lloras aún?...
MARTA. Sí.
DIEGO. De enojos?
tienes dudas?...
MARTA. (Tengo miedo.)
DIEGO. Lée.
MARTA. (Leyendo.) «Mi segundo padre!»
(Cómo acobarda el delito!)
Pero si no necesito...
Por la gloria de mi madre!
no quiero ver más te digo.
DIEGO. Pero...
MARTA. Nada hay que me venza.
Ya con mi propia vergüenza
tengo bastante castigo.
DIEGO. Te has convencido?
MARTA. No tienes
que decirme más. Si estoy
satisfecha! y desde hoy!
Ay, pobre niña, que vienes
por tan negra puerta al mundo!

Ha cesado tu orfandad.
Así Dios en su bondad
haga mi seno fecundo,
madre tienes.

DIEGO. No te engañas?...

MARTA. Madre tienes, que no fuera
más amante, si te hubiera
concebido en sus entrañas.

DIEGO. Marta!

MARTA. Quiero verla!

DIEGO. Vamos.

ESCENA VIII.

DICHOS y GASPAR.

GASPAR. (No tienen trazas...)

MARTA. Y César?

DIEGO. Allí está tambien.

MARTA. He sido
con él injusta y severa.

DIEGO. No importa. Él te quiere; todos
te queremos.

MARTA. (Dónde hay penas,
castigos que tan terribles
como estas bondades sean?)

DIEGO. Tranquilízate.

MARTA. Partamos.
Qué te detienes?

DIEGO. (Viendo á Gaspar.) Espera.
Está aquí Gaspar.

GASPAR. Qué es eso?

DIEGO. No hay dos seres en la tierra
más dichosos.

GASPAR. (Qué decía
aquel badulaque?)

DIEGO. Deja,
Gaspar...

GASPAR. Parece que llego
á buena ocasion.

MARTA. Muy buena.
Quiere usted acompañarnos?

verá nuestra pobre huérfana.
No se acuerda usted?

GASPAR. Señora,
explíquese...

MARTA. No se acuerda!

DIEGO. Y aún nada sabe! Silencio! (Ap. á Marta.)
Te has olvidado de aquella (Á Gaspar.)
niña que allá en Alcalá
hallamos?...

GASPAR. En la ribera...
Sí, sí!

MARTA. La hemos adoptado
por hija.

GASPAR. (Cosa más tierna!)
Bien! es un rasgo sublime
de caridad!

DIEGO. Quieres verla?

GASPAR. Para qué? ya sabes que esos
espectáculos... me afectan.

DIEGO. (No le digas más ahora.) (Ap. á Marta.)

MARTA. (Pobre Gaspar! cuando sepa...)

DIEGO. Ven.

MARTA. Vamos.—Pronto salimos.
(Á Gaspar. Vánse por la izquierda.)

ESCENA IX.

GASPAR, despues ISIDORO.

GASPAR. Pero ese Isidoro sueña!

ISIDORO. Has visto á Marta?

GASPAR. La he visto
y ahora saldrá.

ISIDORO. Y te confiesas
vencido?

GASPAR. Y aún convencido...
(de que perdiste la apuesta.)

ISIDORO. Dónde está?

GASPAR. Con su don Diego.

ISIDORO. Ha venido?

GASPAR. Y qué pareja
hacen los dos!

ISIDORO. Ya habrás visto...
GASPAR. Vaya si he visto! La escena
más sentimental! La niña
está en casa.
ISIDORO. Qué me cuentas?
GASPAR. Ahora se estarán comiendo
á besos á la muñeca.
Ha triunfado el libertino!
ISIDORO. Pero, hombre! quién lo dijera!
Y yo que me figuraba
que era la misma inocencia!
Está visto!
GASPAR. Qué?
ISIDORO. Que son
iguales todas las hembras.
Para ofuscar al marido
ya finge.
GASPAR. Mira no sea...
ISIDORO. Estoy seguro.
GASPAR. Es que suelen
engañar las apariencias.
ISIDORO. Á mí no me engañan.
GASPAR. Eres
un fátuo.
ISIDORO. Tengo aquí prenda...
GASPAR. Eso es lo único que puede
disculpar tu impertinencia.
Pero esa carta es ya mia.
ISIDORO. Cómo tuya!
GASPAR. Sí, es la prueba
que te pedí.
ISIDORO. (Dándosela.) Feaciente!
Tú conocerás la letra.
Es la misma?
GASPAR. Sí.
ISIDORO. Y el texto
está claro! hasta me ruega.
GASPAR. Qué abismo es el corazon
de la mujer!
ISIDORO. Chito! es ella.

ESCENA X.

DICHOS y MARTA que sale apresurada.

MARTA. Usted aquí? mi fortuna
bendigo!
ISIDORO. (Al oido de Marta.) Está usted contenta?
MARTA. Dispénseme usted, Gaspar.
GASPAR. Señora!
MARTA. Con su licencia.
(Gaspar se aproxima al balcon y hace como que observa al cielo.)
Recibió usted?...
ISIDORO. Qué?
MARTA. Mi carta,
quiero que me la devuelva.
ISIDORO. Es posible! de ese modo
me cumple usted su promesa?
MARTA. Le han engañado á usted. Diego
me es fiel.
ISIDORO. Mil enhorabuenas.
La habrá persuadido á usted.
MARTA. Desvaneció mi sospecha.
ISIDORO. Aquella niña...
MARTA. (Impaciente.) Mi carta,
he dicho!
ISIDORO. No.
MARTA. Me la niega!
ISIDORO. Marta! Marta!
MARTA. Es una infamia!
ISIDORO. No tanto.
MARTA. Es una vileza!
ISIDORO. Yo no pienso hacer mal uso...
MARTA. Sin embargo...
ISIDORO. Ni Dios quiera
que tal tentacion abrigue;
sería de mala guerra.
Mas deje usted á lo ménos
que guarde esta cara prenda
que del amor de un instante
los favores me recuerda.

MARTA. Eso es lo que no permito.
ISIDORO. Te lo ruego!
MARTA. Me tutea!
Mas no merezco otra cosa
ni tiene usted más nobleza.
ISIDORO. (Habremos de contentarnos
con el papel?)
MARTA. Aquí llega
mi esposo. Va usted á ver
lo que sin duda no espera.

ESCENA XI.

DICHOS y D. DIEGO.

GASPAR. (Pero qué es lo que va á hacer?)
MARTA. Ven, Diego.
DIEGO. Estás alterada!
GASPAR. (Más no será tan osada...)
DIEGO. Por qué?
MARTA. Lo vas á saber.
Tengo una amiga... Es curioso!
Permita usted que lo diga. (Á Isidoro.)
ISIDORO. (Qué hace usted?) (Ap. á Marta.)
MARTA. Pues esta amiga,
creyendo infiel á su esposo,
por una venganza necia
dió una cita...
ISIDORO. (Desvaría!)
MARTA. Á un hombre á quien no quería,
y es más: á quien hoy desprecia.
DIEGO. Una cita!
MARTA. Por escrito:
y el cielo sin duda...
ISIDORO. (Ap. á Marta.) (Marta!)
MARTA. Quiso que fuera esa carta
castigo de su delito.
Conoció á tiempo su error,
y hoy recobrar solicita
la carta en que dió la cita
en un rapto de furor.

Pero él, que más que á su fama
escucha á su pasion ciega...

DIEGO. Qué es lo que dice?

MARTA. Se niega
á devolverla á la dama.

GASPAR. (Ya la oyes.) (Ap. á Isidoro.)

ISIDORO. Señora mia,
dice usted bien, y confieso...

MARTA. Qué confiesa usted?

ISIDORO. Que es eso...

MARTA. Eso es una felonía.

ISIDORO. Conozco mi sinrazon,
sí, señora, y la deploro.
Lo primero es el decoro,
la fama y la estimacion...

DIEGO. Luégo es usted!...

ISIDORO. Y prometo
para que nunca se diga...
Puesto que es usted su amiga,
sabrá guardar el secreto.
Mañana...

MARTA. Y por qué ha de ser
tan tarde?

ISIDORO. Qué rigorismo!
Cuándo quiere usted?...

MARTA. Hoy mismo.

ISIDORO. Hoy quedará en su poder.

DIEGO. Vecino.

GASPAR. (Ap. á Isidoro.) (El furor le abrasa.)

DIEGO. Ha sido usted derrotado.
(Desde hoy queda dispensado
de frecuentar esta casa.) (Al oido de Isidoro.)

ISIDORO. (Ap. rápido.) (Bien.)

GASPAR. (Sabes que no te envidio
de esa conquista la gloria?) (Ap. los dos.)

ISIDORO. (Muy pronto cantan victoria.
Aún me resta...

GASPAR. Qué?

ISIDORO. El suicidio.)

(Dirigiendo una mirada rencorosa á D. Diego y Marta. Váse por el fondo.)

ESCENA XII.

DICHOS, ménos ISIDORO.

DIEGO. (Óyeme, Gaspar.) (Ap. á Gaspar.)
GASPAR. Mal haces
si no le buscas quimera...
DIEGO. Silencio!—César te espera. (Á Marta.)
MARTA. Á mí?
DIEGO. Para hacer las paces.
MARTA. Tiene razon. (Váse por la izquierda.)

ESCENA XIII.

D. DIEGO y D. GASPAR

DIEGO. Ya has oido
lo que dije al caballero
que sale de aquí.—Yo espero
que se dé por entendido.
GASPAR. Qué es eso? darás valor?...
Si es hombre de buena pasta!
DIEGO. Pues bien: si eso no le basta,
le haré otro agravio mayor.
GASPAR. Estás decidido?
DIEGO. Sí.
GASPAR. De disculparle no trato;
pero yo que tú...
DIEGO. Le mato
mañana, ó me mata á mí.
Es la única condicion
que impongo.
GASPAR. Si mi consejo
oyeras...
DIEGO. No lo oigo.—Dejo
las armas á su eleccion.
Señale la hora, el lugar,
todo en fin.
GASPAR. Terrible idea!
DIEGO. Con tal de que yo le vea
donde le pueda matar. (Telon rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Saloncito en casa de D. Diego. Puerta á la izquierda del actor, que comunica con el interior de la casa, y un balcon al lado opuesto, con las persianas entornadas. En el fondo la puerta que de paso á la calle. Al levantarse el telon vienen por ésta Concepcion y Antonio andando de puntillas.

ESCENA PRIMERA.

CONCHA y ANTONIO.

ANT. Me has hecho esperar.
CONCHA. Apenas
si he oido la campanilla.
Qué traes?
ANT. Y los amos?
CONCHA. Toman
el café junto á la niña
en el gabinete.—Pero;
sabes que estoy despedida?
ANT. Por qué?
CONCHA. Por haber llevado
el soplo á la señorita.
ANT. Qué soplo?
CONCHA. El de aquella carta
y aquella tapada. Sirva

usted bien á los señores.

NT. Te compadezco, Conchilla.

CONCHA. Vuelta á buscar acomodo,
y vuelta á la letanía
del fiador y los informes,
y averiguarnos la vida.
«Es usted de confianza?
Es usté hacendosa? es limpia?
tiene novio?...»

ANT. Habrá curiosas!

CONCHA. Hay quien en mi cara misma
me ha dicho: «Es usted ladrona?...»

ANT. Qué insulto!

CONCHA. Y qué tontería!

ANT. Es verdad.

CONCHA. Todos tenemos
defectos.

ANT. Dices bien, hija.
Quién es perfecto en el mundo?

CONCHA. Los criados tambien debían
hacer por averiguar
las faltas de las familias.

ANT. Tú aquí no estás en tu centro.
El ama es una chiquilla,
pero don Diego es un zorro
que puede vender malicia.
Y luégo, aquí todo es órden.

CONCHA. Dices bien.

ANT. Y no hay propinas
ni más gajes que el salario.

CONCHA. Verdad: ni una pobre sisa.

ANT. Yo he conocido muchacha
honrada, que salió rica...

CONCHA. Así, rica?

ANT. Ó poco ménos,
de la casa en que servía,
sin más pension que ser sorda
y muda, y corta de vista.
Y sin gravar su conciencia,
que es lo principal,—tenía
á la señora en un puño.
Lo que se llama una viña.

Qué es eso? (Se oye llamar.)

CONCHA. El timbre del amo.

(Se acerca á la puerta de la izquierda.)

—Ah! piden las cucharillas.
Las había olvidado. Espera
un poco. (Váse por la izquierda.)

ANT. Pues me fastidia
tener que mudar de paño.
—Qué intenta el maridicida
de mi amo! nada bueno.
Tanto mejor. Tengo tirria
á este don Diego, y no acierto
con la razon de esta inquina.

CONCHA. Ya estoy de vuelta. (Saliendo.)

ANT. Qué hacen?

CONCHA. Al lado de la nodriza
leyendo está doña Marta
mientras don Diego dormita.

ANT. Estás tu segura?...

CONCHA. Puede
que me haya engañado.

ANT. Mira
que con los ojos cerrados...

CONCHA. Á qué ha sido esta venida?

ANT. Á verte.

CONCHA. Á verme no más?...
Y á hora tan intempestiva!

ANT. Mi amo te aprecia mucho,
y pues que estás ofendida
de tus señores...

CONCHA. Al grano.

ANT. Esta noche necesita
hablar á solas á tu ama.

CONCHA. Sabe que tiene prohibida
su entrada en casa?

ANT. Lo sabe;
pero es cosa muy sencilla...
Don Diego irá á su casino.

CONCHA. Por hoy no sé qué te diga.

ANT. Supongámoslo.

CONCHA. Me temo...

ANT. Ya lo arreglará Patillas

y tú con él.—Ten la puerta
entreabierta.

CONCHA. Bien.

ANT. Ó cuida
de abrir tan pronto como oigas
que teclea en la rejilla.
Item más: recuerda á César,
si el amo sale, una cita
que tiene allá para ver
nuestras armas damasquinas.

CONCHA. No lo olvidaré.

ANT. Silencio!

CONCHA. Oigo que mueven las sillas.
Vienen.

ANT. Échame y cuidado.

CONCHA. Esas cosas no se olvidan.
(Vánse por el fondo.)

ESCENA II.

MARTA y D. DIEGO, por la izquierda.

DIEGO. Dejémoslo. (Dirigiéndose al balcon.)

MARTA. Enhorabuena.

DIEGO. Y descanse mi lectora. (Entreabre las celosías.)

MARTA. Como está la noche?

DIEGO. Truena
y llovizna.

MARTA. Hace una hora
la tarde estaba serena.

DIEGO. Así es la vida.

MARTA. Es verdad.
(Oh! cuánto me hace sufrir
con su infinita bondad!
Prefiero la crueldad!)
Qué es eso? vas á salir?
(Viéndole que toma el sombrero.)

DIEGO. Sí.

MARTA. Me dejas sola?

DIEGO. Mira!
óyeme. La pobre Elvira

TAYLOR INST. OXFORD

me hablaba ayer de otra carta
para su padre.

MARTA. Y qué? (Manifestando disgusto.)

DIEGO. (Con tono de reconvencion.) Marta!

MARTA. Ya lo sé.

DIEGO. Pues qué te admira?

MARTA. Admirarme? no, no es eso,
sino que en dulce embeleso
he pasado aquí estas horas
creyendo tenerte preso,
y veo...

DIEGO. Y por eso lloras?

MARTA. Sí: mas si es preciso...

DIEGO. Lo es.
Como nunca enamorado
pasaba el tiempo á tus piés,
de modo que había olvidado
cosa de tanto interés.
Siento turbar tu alborozo.

MARTA. Diego: hablemos sin rebozo;
se me parte el corazon.

DIEGO. No estabas llena de gozo?

MARTA. De vergüenza y confusion.

DIEGO. Qué quieres?

MARTA. Lograr de tí
que esta situacion concluya.

DIEGO. Y por qué?

MARTA. No sabes, dí,
que cada sonrisa tuya
es un puñal para mí?

DIEGO. Pues?

MARTA. Por qué tan generoso
y tan noble eres conmigo?
Ya sé que es bueno mi esposo.
Despierte el juez rigoroso
y pronuncie mi castigo.

DIEGO. Basta! yo no quiero verte
que sufres!

MARTA. Pues yo prefiero
hoy tu enojo. De esta suerte
redimir mi culpa quiero,
y tambien satisfacerte.

DIEGO. Silencio! Tú culpa?
MARTA. Y mucha.
DIEGO. Calla! tu razon delira!
MARTA. Quién con su deber en lucha
se atreve á entrar; quién escucha
los consejos de la ira...
DIEGO. Pues bien: oye mi sentencia.
MARTA. De rodillas.
DIEGO. No, en mi seno.
Sírvate de penitencia
tu dolorosa experiencia.
MARTA. Yo á más rigor me condeno.
DIEGO. Y pues blando no me quieres
y severo me prefieres,
ya el rigor en mi alma apunta.
(Con fingida severidad.)
MARTA. Ya sé lo inflexible que eres!
DIEGO. Contéstame á una pregunta.
MARTA. Pregunta?
DIEGO. Sin que te asombre;
sin que lastime tu oido;
ni aun pronunciemos el nombre...
Amó tu amiga á ese hombre
ántes de tener marido?
MARTA. Creí amarle; más hoy sé
y te juro por mi fe
que no iguala al sentimiento...
DIEGO. Por qué ocultármelo?
MARTA. Fué
error del entendimiento.
Error que yo misma extraño
ahora que el alma me aflige
y que se vuelve en mi daño.
Ya lo intenté, pero dije:
«Ni le ofendo ni le engaño.
Á qué turbar su inquietud
con lo que fué una quimera
no más de la juventud?
Quién sabe si en esto viera
más orgullo que virtud?...»
Con cuántas dudas tu esposa
corrió el peligroso azar

que hoy la hace tan venturosa!
Como llegó, temerosa,
á las gradas del altar!
Aunque gratitud ardiente
sentía, porque sin dote
me aceptabas, tristemente
escuchaba la elocuente
palabra del sacerdote.
Cuando su voz reposada
me dijo: «Ya eres su esposa...»
y á tí volví la mirada,
y la tuya bondadosa
hallé sobre mí clavada,
ay! me sentí conmovida
y llena de una inquietud
para mí desconocida;
y era que en tí daba vida
á un nuevo amor la virtud.
Desde entónces tuve fe,
y la vista al cielo vuelta
su santo amparo imploré
á amarte siempre resuelta,
y dije: «Me salvaré.»
Y me ha salvado tu amor;
pero no por eso alabo
ni pondero mi valor.
Tú eres mi dueño.

DIEGO. Tu esclavo.

MARTA. Tú eres mi dueño y señor.

DIEGO. No más celos?

MARTA. No más celos!
lo juro.—El Dios de los cielos
cuánta es mi confianza sabe.

DIEGO. Por evitar tus recelos
hoy tengo un pesar muy grave.
Preguntó un dia por mí
Elvira...

MARTA. Y no te halló en casa.

DIEGO. Hola! hola! (Con fingida severidad.)

MARTA. Y para tí
dejó un papel.

DIEGO. Eso pasa!

Y qué más?

MARTA. No lo leí.

DIEGO. Pintándome su afliccion
casi me dijo el lugar,
la hora...—No tengo perdon!
En que pensaba tomar
tan grave resolucion.
Su abandono me contaba
y mi favor imploraba;
mas mi reposo egoista
peligros puso á mi vista...
Qué puedo decirte?

MARTA. Acaba.

DIEGO. No comprendes?

MARTA. No acudiste
por ese temor.

DIEGO. Quizá,
de hacerlo, el suceso triste
no aconteciera.

MARTA. Y creiste...

DIEGO. Sí, me dije: «No lo hará.»

MARTA. Comprendo tu sentimiento,
mas cuando otra vez te pase
cosa igual...

DIEGO. Con eso cuento.
Ese, «no lo hará,» es la frase
que nos ocurre al momento.
Es tan cómoda!

MARTA. Es verdad.

DIEGO. Yo ir á la cita debí
siquiera por caridad;
pero lo dejé por tí.

MARTA. Que fué una debilidad.

DIEGO. Tarde te consideramos.

MARTA. Eso es justo que te aflija.

DIEGO. En lo posible cumplamos
indemnizando á la hija
del mal que no remediamos.

MARTA. Bien dices.

DIEGO. Ya es hora. (En actitud de partir.)

MARTA. Lleva
el abrigo y toma un coche.

DIEGO. No tardo.—Qué dura prueba
para mí! (Tirando del cordon de la campanilla.)
MARTA. Y qué amarga nueva
tendrá Gaspar esta noche!

ESCENA III.

DICHOS y CÉSAR por la izquierda: poco despues, CONCHA por el fondo.

CESAR. Vas á salir!
DIEGO. Sí, qué quieres?
CESAR. Poca cosa. Estás despacio?
DIEGO. No.
CESAR. Pues espero tu vuelta.
CONCHA. Señora? (Saliendo.)
MARTA. Te llama el amo.
DIEGO. Han llevado mi tarjeta
á don Gaspar?
CONCHA. La han llevado.
DIEGO. Muy bien. No se olvide usted
de que para nadie estamos
sino para él.
CONCHA. No lo olvido.
CESAR. Es aquel señor anciano
que estuvo en Alcalá.
CONCHA. Ya!
ya sé.—Pierda usted cuidado.
DIEGO. Tú acompañas á tu madre.
(Á César. Váse por el fondo.)

ESCENA IV.

MARTA, CÉSAR y CONCHA.

MARTA. Mi labor. (Se sienta. Concha trae un bastidor.)
CESAR. Y yo, qué hago?
MARTA. Ayúdame á devanar
esta lana.
(Se coloca César á los piés de Marta, con la madeja. Concha se sienta al lado de su señora, ocupándose con algun trabajo de costura. Momento de silencio.)

CESAR. He visto un cuadro
parecido, que se llama
«El leon enamorado...»
El que tiene la madeja
es un militar bizarro,
machucho, muy circunspecto,
y con unos bigotazos!...
CONCHA. Como los de usted.
CESAR. Los mios
llegarán si no han llegado.
—Una jóven, no tan guapa (Á Marta.)
como tú, está devanando
el ovillo.—Una sonrisa
de orgullo frunce sus labios.
CONCHA. Tal vez se burla.
CESAR. Te digo
que es de orgullo, viendo esclavo
de sus caprichos...
CONCHA. Á un viejo.
CESAR. Maduro; pero no tanto...
CONCHA. Usted lo ha dicho; machucho.
CESAR. Bien! y qué importan los años?...
Cuando hay valor, cuando el brío
no nos abandona; cuando...
(Descomponiendo la madeja que Marta vuelve á arreglar.)
MARTA. No te exaltes.
ESAR. Viejo ó niño,
lo que importa es tener ánimo.
CONCHA. (Arriscado es. (Ap. las dos.)
MARTA. Con extremo.)
CESAR. Papá no es un pollo: en cambio
es un hombre.
MARTA. Bien; ya basta.
CESAR. Y que le vayan echando
de estos gorriones nuevos.
Le ví un dia en un asalto...
(Incorporándose entusiasmado y soltando la madeja.)
MARTA. La madeja!
CESAR. Y repartió
estupendos botonazos.

MARTA. Te he dicho ya que no hables
de esas cosas.
CESAR. (Con humildad.) Bien: me callo.
MARTA. Así te quiero: obediente.
CESAR. Siempre lo fuí; á bien criado
pocos me ganan.
MARTA. Sí; dígalo
la escena, casi el escándalo
que en Alcalá diste ayer.
CESAR. Ayer?
MARTA. Ya lo has olvidado?
CESAR. No me lo recuerdes: tengo
rubor... Si seré gaznápiro!
Poner primero la bala!
Ya sé que se lo has contado
á padre.—Eso es lo que siento.
CONCHA. (Ap. á Marta.)
(Ha visto usted qué muchacho?)
MARTA. Pensé que sentías mi enojo.
CESAR. Tambien.
MARTA. Pero desde cuándo
aficion tan peregrina!
CESAR. Isidoro me ha inspirado
esta pasion por las armas
complemento necesario
en un hombre...
MARTA. Requisito
indispensable.
CESAR. Un hidalgo...
CONCHA. Si lo supiera don Diego!
CESAR. Si no pretendo ocultárselo.
MARTA. A que sí!
CESAR. Pues bien: te engañas.
Ántes estaba esperando
tu dia para pedirle...
MARTA. Dilo, pues.
CESAR. Mi acostumbrado
obsequio; pero os he visto
tan mustios, tan cabizbajos!
MARTA. Qué dices?
CESAR. Tú, sobre todo.
Ahora que se ha despejado

la atmófera, quiero hablarte
y reclamar mi regalo.
No es mucho: en primer lugar
pienso pedirle un caballo
y que me tome maestro
de esgrima.

MARTA. Tambien?

CESAR. El *Zuavo*.
Verás si me aplico!

MARTA. Más
que con el *Caton cristiano*.
No es verdad?

CESAR. Ya ves, mi padre
no puede estar á tu lado
á todas horas, y tú
eres...

MARTA. Qué soy?

CESAR. Un milagro
de hermosura, y los golosos
te salen á cada paso.

MARTA. Calla!

CESAR. Cuando voy contigo
y te miran de soslayo,
y poco á poco se van
arrimando con descaro,
¿quién les hace que se alejen
y que te respeten? Vamos!
dilo. Pues cuando este puño
sepa esgrimir cuatro palmos
de acero, será otra cosa.
Voy á dar cada sopapo!

MARTA. No quiero oir en tu boca...

CESAR. Eh! qué es eso? estás llorando?
te he ofendido?

MARTA. No. (Qué angustia!)

CESAR. No me lo perdono. Callo.

MARTA. (Me ahogo!)
(Se dirige al balcon, lo abre y desaparece hasta que indica su vuelta el diálogo.)

CESAR. No volveré...

CONCHA. Ahí ha estado Antonio. (Á media voz.)

CESAR. Ha estado?

CONCHA. Ha venido á dar á usted...
CESAR. Ya lo olvidaba.
CONCHA. Un encargo.
CESAR. No me digas más. Ahora
recuerdo que estoy citado
con él desde ayer. No he visto
el alfange de damasco
ni las pistolas de Eibar.
Voy allá.
CONCHA. Sí, sí.
CESAR. Levanto
con mucho tiento el pestillo.
CONCHA. Dice usted bien.
CESAR. En dos saltos
estoy...
CONCHA. Deje usted abierto.
CESAR. Y tú?
CONCHA. Yo daré un vistazo
á menudo...
CESAR. Bien.
CONCHA. No sea
que se entre cualquier extraño.
CESAR. Bien dices. (Váse de puntillas por el fondo.)
CONCHA. Tiene fortuna
aquel pícaro.—Á la mano
se le viene la ocasion.
Cuando se mezcla el diablo
en estas cosas, ya sabe
lo que hace. Como que es práctico.
Creo que andan en la puerta.
Yo voy á arreglar los bártulos,
porque si duermo esta noche
en casa será milagro.
(Váse por el fondo. Un momento despues vuelve Marta á la escena.)
MARTA. Concha!—No está, ni tampoco
César. Por qué me han dejado?...
La tristeza es contagiosa.
César.—Estará en su cuarto. (Llamando.)
Habrá dicho con malicia?...
Lo cierto es que ha despertado
mis zozobras.—Mas qué es esto?

(Enjugándose las lágrimas.)
Yo no debiera hacer caso...

ESCENA V.

MARTA, ISIDORO por el fondo, de puntillas; luégo CONCHA.

ISIDORO. Segun dice la portera,
—Tengo ventura!—Ha salido
hace muy poco el marido.
César va por la escalera.
Está sola por lo tanto
mi tirana. Allí la veo
como la quiere el deseo!
(Avanzando de puntillas.)
Llora! Qué cosa es el llanto
tan dulce en una mujer!
Así es que, amante ó esposo,
una y mil veces dichoso
quien las hace padecer!
MARTA. Usté aquí? salga al momento.
ISIDORO. Yo...
MARTA. Quién le ha abierto la puerta?
ISIDORO. Nadie.
MARTA. Pues qué?...
ISIDORO. Estaba abierta.
MARTA. Concepcion.—¿Qué atrevimiento!
CONCHA. Señora? (Asomándose á la puerta del fondo.)
MARTA. No necesito
preguntar quién fué...
CONCHA. (Ofendida.) Señora!...
MARTA. Este caballero...
CONCHA. Ahora
estaba allí el señorito.
Sin duda él fué quien...
MARTA. Ya basta.
—Piense usted que si mi esposo
le hallara aquí...
CONCHA. Dios piadoso!
No sabe cómo las gasta.
(Marta impone silencio á Concha con un ademan.

(Esta un momento despues desaparece.)

ISIDORO. Nada asomará á mi labio
de que enojarse usted deba.
Mi venida aquí no prueba,
ántes rechaza el agravio.
Verdad es que vengo lleno
de angustia mortal: quizás
tambien... No! por lo demás
traigo el corazon sereno.
Y cumplo una obligacion
que disculpa mi osadía.
Vengo aquí... señora mía,
á pedir á usted perdon.

MARTA. Sólo á eso?

ISIDORO. Y á colocar
á esos piés, en pura ofrenda
de mi respeto, una prenda.

MARTA. Gracias!

ISIDORO. Bien á mi pesar;
pero oigo que ya me grita
una voz...

MARTA. (Su palidez,
sus ademanes!...)

ISIDORO. Tal vez
la muerte me solicita.

MARTA. Jesús! en nombre del cielo!

ISIDORO. No crea usted que es amenaza:
es que mi dolor rechaza
desde ahora todo consuelo.

MARTA. Cálmese usted.

SIDORO. Yo? pues qué?...

MARTA. Me da usted miedo.!

ISIDORO. Le doy...
Pero es posible? Si estoy
tranquilo! ya usted lo ve.
(Con expresion equívoca)

MARTA. Comprenda la sinrazon
de su conducta, y entienda...

ISIDORO. Mándele usted que comprenda
razones al corazon.

MARTA. Viva usted.

ISIDORO. Me hará reir!

cuando este afan me aniquila,
con cuánta paz, qué tranquila,
dice usted: «Hay que vivir!»

MARTA. Basta! basta! está usted ciego.

ISIDORO. Diga usted que deslumbrado.

MARTA. Harto tiempo le he escuchado:
ya he descendido hasta el ruego.

ISIDORO. Piensa usted que porque lidio
con tan gran pesar, no puedo
vencerlo? Tiene usted miedo
al escándalo! al suicidio?
Tranquilícese usted, Marta.

MARTA. Me ofrece usted...

ISIDORO. (Con tono lúgubre.) Sí, señora.

MARTA. Gracias! gracias! pero ahora
déme usted... déme esa carta.

ISIDORO. Primero, para que crea
en su amistad, necesito,
pues que lloro mi delito,
que perdonado me sea.
Envuelto en su infame red,
si á lo pasadó interrogo,
siento... siento que me ahogo.
Marta! me perdona usted?

MARTA. Con toda mi alma.

ISIDORO. Es verdad?

MARTA. Mas pruébeme usté al momento...

ISIDORO. Mi amor?

MARTA. Su arrepentimiento.

ISIDORO. Mi fe!

MARTA. Su sinceridad.
Salga usted (Con impaciencia.)

ISIDORO. Es mi deber.
Oh! qué amarga despedida
la de aquellos que en la vida
no deben volverse á ver!

MARTA. Otra vez? qué frenesí!

ISIDORO. Y siguiendo sus consejos
me iré muy léjos; tan léjos
que no oiga hablar más de mí.

MARTA. Á Paris.

ISIDORO. Dice usted bien.

MARTA. Á aquel centro de placeres.
ISIDORO. De orgías.
MARTA. Otras mujeres
le consolarán tambien.
ISIDORO. Eso, nunca! quien de amar
á usted tuvo la ventura...
(Con exaltacion creciente.)
Porque no fué tu hermosura,
don efímero y vulgar...
MARTA. Caballero! (Con severidad.)
ISIDORO. No lo dudes!
lo que me robó la calma!
Fué tu pureza! fué tu alma
llena de tantas virtudes.
MARTA. Basta ya: basta por Dios!
Si viene...
ISIDORO. Ya nada temo.
Este momento es supremo
para mí; para los dos.
No tiemble usted ni se alarme.
Que venga!
MARTA. Usted da al olvido...
ISIDORO. Nada; pero ese marido
podrá hacer más que matarme?
Es cosa tan baladí...
MARTA. Es una locura!
ISIDORO. Y luégo
la existencia de don Diego
es sagrada para mí.
MARTA. Mas pone usted mi opinion
del vulgo en la infame lengua.
Es la deshonra, es la mengua
el premio de mi perdon?
ISIDORO. Quién! yo...
MARTA. Y aún está perplejo!
ISIDORO. Esa razon me decide.
Voy á hacer lo que usted pide.
La dejo á usted. (En actitud de marcharse.)
MARTA. Sí.
ISIDORO. La dejo.
Y la devuelvo, en venganza
de los rigores que lloro,

el que hoy mismo fué tesoro
de embriagadora esperanza.
Esta es mi dicha mayor;
mi único bien, y hoy le pierdo.
No me queda otro recuerdo
alegre de aquel amor.
Nave que á las duras rocas
llevaron las tempestades;
en punto á felicidades
conozco pocas, muy pocas.
Todo acabó entre los dos,
y aunque la nave zozobre...
(Dándole la carta.)

MARTA. Por fin! (Abriéndola con precipitacion.)

ISIDORO. Duda usted? (Con amargura.)

MARTA. (El pobre!...
Qué mal lo juzgan!)

ISIDORO. (Dirigiéndose al fondo.) Adios!

MARTA. No intentará usted?...

ISIDORO. Jamás!

MARTA. Viva usted!

ISIDORO. Si ese es mi anhelo.
(Con siniestra sonrisa.)

MARTA. Y el cielo!...

ISIDORO. Sí, Marta! el cielo
se encarga de lo demas. (Lo mismo.)

ESCENA VI.

MARTA, luégo D. GASPAR.

MARTA. No me engaña? Dios lo quiera!
pero su voz temblorosa
le vende. No están acordes
su corazon y su boca.
Desde que ayer ví el cadáver
de aquella infeliz, me acosan
presentimientos que á veces
la tranquilidad me roban.

GASPAR. (Él era!) (Saliendo.)

MARTA. Quién?

GASPAR. Buenas noches.
MARTA. Ah! Don Gaspar.
GASPAR. Es la hora
de la cita.—Y no es por cierto
la virtud que más me adorna
la exactitud.
MARTA. (Le habrá visto?)
GASPAR. Pero tampoco hay persona
más amiga... Dificulto
que haya mujer más curiosa.
Está llamada...
MARTA. Y es fuerza
que espere aún.
GASPAR. Estás sola?
MARTA. Diego ha salido.
(Eludiendo la pregunta.)
GASPAR. Ha salido? (Con malicia.)
MARTA. Mas su ausencia será corta. (Turbada.)
GASPAR. Qué tienes?
MARTA. Quién, yo? por qué
es la pregunta? qué nota
en mí?
GASPAR. (Cualquiera diría...
Sus miradas recelosas!...)
Vendrá pronto?
MARTA. Así lo creo.
GASPAR. Porque la noche está lóbrega,
y espero á mi Elvira.
MARTA. Á Elvira?
GASPAR. Y estoy con una zozobra!

ESCENA VII.

DICHOS y CÉSAR, inmutado. Viene por el fondo.

MARTA. De dónde vienes?
CÉSAR. De arriba,
y jurara que en mal hora.
Todo en el mayor desórden
está allí.—En una consola
hay una carta empezada,
que dice: «Madre y señora,

adios!»—Irá á hacer algun
viaje?

MARTA. Nada te importa.

CESAR. Es mi amigo.

GASPAR. Y qué más viste?

CESAR. Reina allí no sé qué atmósfera!
Sobre una mesa, en monton,
tenía balas y pólvora.

MARTA. (Gran Dios!)

CESAR. Y bajo el tapete
escondida una pistola...
vacía.

MARTA. Estabas despacio.
Te he dicho...

CESAR. Por qué te enojas?

MARTA. Muchas veces, que no quiero
que juegues con esas cosas.

CESAR. Soy un hombre!—Casi estaba
con las manos en la obra,
cuando...

GASPAR. Qué?

MARTA. Dí.

CESAR. Silencioso
que parecía una sombra
entró Isidoro, inmutado,
pálido, la cara torva.
Pero así como vió el arma
entre mis manos, se arroja
á mí.

MARTA. Lo ves?

CESAR. Me la arranca
con expresion temerosa,
y me grita: «Vete! vete!»

GASPAR. (Qué dices?) (Ap. á Marta.)

MARTA. Misericordia
divina!

GASPAR. El rubor le mata.

MARTA. Y de qué?

GASPAR. De su derrota.

MARTA. Vaya usted...

GASPAR. Y quién me manda
si ya la vida le estorba?...

MARTA. Tiene á veces tanta fuerza
una palabra piadosa!
CESAR. Pero qué sucede!
MARTA. Nada.
CESAR. Quisiera...
MARTA. Vete á tu alcoba,
y acuéstate.
CESAR. Sin decirla...
Oh! no! no me lo perdona.) (Váse.)

ESCENA VIII.

MARTA y GASPAR.

MARTA. Puesto que está usted resuelto,
puesto que usted le abandona
siendo su amigo...
GAPAR. Su amigo!
MARTA. Yo lo intentaré.
GASPAR. Estás loca?
MARTA. Es la piedad quien me lleva.
Es una anciana que aboga
en mi corazon por él.
GASPAR. Su madre! Ah! sí!
MARTA. Él es idólatra...
En ese punto no dudo.
Preciso era ser de roca...
GASPAR. Sin embargo...
MARTA. Mas si en vano
despierto en él su memoria;
si su cariño y sus canas
sin fruto mi labio invoca,
yo que amé tanto á la mia,
le juro á usted por su gloria
que me hallarán insensible
la amenaza y la lisonja.
GASPAR. Pero si Diego lo sabe...
MARTA. Qué?
GASPAR. No comprendes su cólera?
MARTA. Por qué? Si pienso decírselo!
GASPAR. Valor tiene la señora!
MARTA. Tengo el que da la esperanza

de tan cristiana victoria,
y nada aventuro.

GASPAR. Diego...

MARTA. Está segura su honra. (Con altivez.)

ESCENA IX.

GASPAR, luégo D. DIEGO.

GASPAR. Bien! se ha enojado conmigo!
La intencion es meritoria!
Qué apostamos á que el cielo
la recompensa no otorga...
Yo la he debido decir...
pero despiertan mi cólera
la vista de esa mujer
y aquella negra memoria!
Y sin embargo aquí siento
(Con la mano en el pecho.)
algo que me desazona.
Será la conciencia?—Á mí
la conciencia no me estorba.

DIEGO. (Ya aquí! No sé de qué modo
voy á decirle...) Gaspar!

GASPAR. Te esperaba. Mas qué tienes?
Noto en tí... (Sospechará?...)

DIEGO. Traigo en efecto en el alma
un dolor, una ansiedad...

GASPAR. Explícate al fin. Qué es ello?

DIEGO. Una noticia fatal.

GASPAR. Es tan grave?

DIEGO. Y no es á mí
á quien ha de afligir más.

GASPAR. Pues á quién?

DIEGO. Es de un amigo
al corazon paternal.

GASPAR. Explícate.

DIEGO. Sí: es preciso
que te diga la verdad.

GASPAR. Soy yo el que debe saber...

DIEGO. Sí; y el que debe llorar.

GASPAR. Mi hija!

DIEGO. Eres hombre! es preciso
tener valor.
GASPAR. Hablarás?
DIEGO. Ántes tengo que decirte
dos palabras nada más.
Recuerdas mi negativa
á casar con ella?
GASPAR. Está
eso unido?...
DIEGO. Sí.—Te recuerdas?
GASPAR. Pues cómo lo he de olvidar?
DIEGO. No te dije la razon...
GASPAR. Hubo alguna?
DIEGO. Grande.
GASPAR. Y cuál?
DIEGO. Elvira amaba á otro hombre
ménos viejo y más galan.
Un bribon.
GASPAR. Qué te detienes?
DIEGO. Y en un momento fatal,
la desdichada... Perdónala.
GASPAR. (No sé que piense...) Estará
enferma?
DIEGO. Sí, pobre amigo!...
y de mucha gravedad.
GASPAR. Dime que ha muerto.
DIEGO. Pues bien;
amigo mio! Gaspar!
No mentiré si lo digo.
GASPAR. Mi Elvira!
DIEGO. Descansa en paz!
GASPAR. Mi única esperanza! apoyo
de mi torpe ancianidad.
Hija mia! (Habrá castigos?
Es esto providencial?)
Pero de qué ha muerto? Dime!
qué traidora enfermedad?...
DIEGO. Te diré; la desdichada,
no pudiendo soportar
la vida...
GASPAR. Acaba.
DIEGO. Esa carta

te explicará lo demás.

(Le entrega una carta sobre la que echa Gaspar una rápida ojeada.)

GASPAR. La deshonra! un hombre infame...
Qué? qué dice! «Por salvar
su vida... ante la amenaza
traidora...» Pero es verdad?
«El arma llevó á su pecho.»
El arma! habré leido mal?
No! no! es el mismo.

DIEGO. La niña
que hallamos en Alcalá
mi esposa y yo...

GASPAR. Qué?

DIEGO. Es el fruto
de ese crímen infernal.

GASPAR. No hay duda! es él! Isidoro!
No ves? escrito aquí está
ese infame nombre.—Ah, Diego!
el miserable quizás
en este instante... Volemos!
Marta...

DIEGO. Marta? Dónde está?
Qué peligro?...

GASPAR. Ese villano
la ha tendido un lazo igual.

DIEGO. Y ella?...

GASPAR. No la acuses.

DIEGO. No?

GASPAR. La ha llevado la piedad.
Corramos, arrebatemos
la existencia al criminal...

DIEGO. Yo solo!...

MARTA. Socorro! (Dentro.)

DIEGO. Es ella!

(Aparece en la puerta fuera de sí y llena de espanto.)

mi mujer!

MARTA. Dios de bondad!

ESCENA X.

DICHOS y MARTA.

GASPAR. Se ha salvado! ah! mujer fuerte!
MARTA. Socorro! no habeis oido?
DIEGO. Qué? respira!
MARTA. El estampido...
Allí... se ha dado la muerte.
GASPAR. Já! já! (Con risa convulsiva.)
MARTA. Gaspar!
GASPAR. No te aflija...
MARTA. Se rie usté! eso es terrible!
GASPAR. Es una farsa.
MARTA. Imposible!
GASPAR. Así deshonró á mi hija.
Villano!
MARTA. Creer no puedo...
DIEGO. Ven, ven! siéntate.
(Conduciéndola hasta el sofá.)
MARTA. Esta pena
me está ahogando: traigo llena
el alma de espanto y miedó!
DIEGO. No temas.
MARTA. Pero mirad...
Fué mentira?
GASPAR. Pese á mi ira,
sí.
MARTA. Nunca he visto mentira
tan cerca de la verdad.
Lleno de amargo despecho
cuando mi entereza vió...
GASPAR. Sí; ya lo sé: dirigió
el arma contra su pecho.
De sus amorosas luchas
es el estudiado curso.
MARTA. Qué dice?
GASPAR. Ese es el recurso
con que ha deshonrado á muchas.
Por él...
MARTA. No puedo creer...

GASPAR. Lloro mi abandono triste.
Hija! por qué no tuviste
el valor de esta mujer?
MARTA. Le he visto en el trance extremo
de la muerte: ensangrentado.
GASPAR. Dale las gracias: te ha honrado
con el recurso supremo.
MARTA. No comprendo de qué suerte...
GASPAR. Todo es farsa, vive Cristo!
MARTA. Gaspar! si en su cara he visto
la palidez de la muerte!
GASPAR. Es la misma perfeccion.
MARTA. El gesto, el color difunto.
GASPAR. No sabes hasta qué punto
ha llevado su invencion.
MARTA. Pero en fin...
GASPAR. Vive!
MARTA. Ojalá!
Dios lo quiera!
GASPAR. No lo quiera.
Yo he decidido que muera,
y juro que morirá. (Hace que se va.)
DIEGO. Yo... (Deteniéndole.)
MARTA. Ninguno de los dos.
Con mi indiferencia altiva
basta. Dejadle que viva
y que le castigue Dios.
GASPAR. Quedará, ó es tarde el pago
sin castigo su malicia.
Dónde está de esa justicia
no diré el golpe! el amago?
No se tragará el abismo
á ese horrible montruo, no!
Justicia! sí! la que yo
me tomaré por mí mismo.
(Le detiene D. Diego.)

ESCENA XI.

DICHOS y CÉSAR.

CÉSAR. Madre!

MARTA. Tú aquí? qué razon?...
CESAR. Te he dicho... (Lloroso.)
DIEGO. Por qué ese llanto?
CESAR. No puedo dormir en tanto
que no te pido perdon.
He hecho mal.
MARTA. Lloras.
CESAR. Sí, lloro,
y es de miedo.
DIEGO. Miedo.
CESAR. Sí.
Ya sabes que á ver subí (Á Marta.)
á nuestro amigo Isidoro.
Á tu voluntad expresa
faltando...
MARTA. Qué?
CESAR. Madre mia!
Te dije ya que tenía
un arma sobre lo mesa.
DIEGO. Eh? qué dice?
GASPAR. Haz que se explíque.
CESAR. Recuerdas que se burló
de mí en Alcalá? Pues yo
de aquella broma en despique...
Tú se lo dirás. Es cosa (Á Diego.)
de advertírselo, no sea
que... Fué accion aún más que fea
temeraria y peligrosa.
Despues lo he reflexionado.
MARTA. Pero en fin, qué es lo que has hecho?
CESAR. Mostrar que saqué provecho
de la leccion que me ha dado.
Ya sabes lo que l[illegible]s...
MARTA. Acaba! (Ya con [illegible]
CESAR. Hoy lo he hecho [illegible]s.
Puse la bala desp[illegible]
MARTA. (Cubriéndose el rostro [illegible] as manos.)
Jesús!
DIEGO. Calla! (Tapando la boca á César.)
GASPAR. (Cayendo de rodillas.) Creo en Dios!

FIN DE LA COMEDIA.

60614128

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

UN GRANO
DE ARENA.

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.
SEVILLA, 44, PRINCIPAL.
1880.

ADICION AL CATALOGO DE 1.º DE ENERO DE 1[illegible]

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
3	3	Á gusto de todos—j. o. v.	1	D. Pedro Leóffiz	
		Al anochecer—s. o. v.	1	Juan Utrilla	
8	4	Amor, parentesco y guerra	4	Sres. Aza y Estremera	
3	1	Buena boda—c. o. v.	1	D. Juan J. Herranz	
1	2	Cada una en su casa—p. o. v.	1	Juan J. Herranz	
2	2	Camino de vida—j. o. v.	1	Ramon Marsal	
2	3	De infantería de marina—j. o. p.	1	J. Sanchez Albarran	
12	3	De madrugada—s. o. v.	1	Juan Utrilla	
		De soldado á Brigadier	1	José María Angulo	
2	2	De Oros largos—j. o. p.	1	Sres. H. Carrion y Ant.	
2	4	¿Donde está la levita?—j. o. p.	1	Sbez. Castilla y G. de Cádiz	
3	2	Dónde está mi hija—j. o. v.	1	D. José Oller	
6	2	¡Eres honor!—p. o. p.	1	Manuel Matoses	
2	3	El marido de la viuda—c. o. p.	1	Salvador Lastra	
3	3	El nido de amores—j. o. p.	1	Roque V. Izaguirre	
3	2	El primer infierno	1	Ramon de Marsal	
8	4	El Señor de Taravilla—j. o. p.	1	Camilo Soviedo	
7	2	El toro de gracia—s. o. v.	1	Eduardo Palasio	
		En el portal de mi casa	1	Juan Maestre	
3	3	En la boca del lobo—j. o. p.	1	Ramon Marsal	
3	2	Entre dos fuegos—j. o. p.	1	Eusebio Sierra	
1	2	Ganar tiempo—j. o. v.	1	José Estremera	
9	3	I dilettanti	1	Javier de Burgos	
7	2	Industria moderna	1	Armando Zamora	
		La cuarta plana	1	R. Romera	
3	1	La de San Quintin—j. o. p.	1	José Estremera	
2	2	La señora de P.***—c. o. v.	1	A. Alcon	
3	4	Las cosas heridas—s. o. v.	1	Javier de Burgos	
		Los Todos santos—s. o. v.	1	Javier de Burgos	
3	2	Meterse á redentor—j. o. p.	1	Salvador Lastra	
3	2	Mr. Antoine—j. o. p.	1	Mariano Barranco	
0	0	No era su mujer	1	Mariano Barranco	
4	2	Pareces sin igual—j. o. v.	1	J. Manuel Asacandono	
1	2	Por atrevido—j. o. v.	1	Gerardo Pedro	
		Que se lo cuente á mi tia	1	F. Segovia Rosales	
5	3	Quien será yo—j. o. p.	1	E. Sanz Castillo	
3	4	Salir de Málaga—j. o. v.	1	Gaspar Marques	
3	3	Seguir la pista	1	J. Escudero	
1	2	Seguros contra incendios	1	Gaspar Marques	
3	1	Siempre amigo—j. o. p.	1	A. Alcon	
4	2	Sin aladero—j. o. p.	1	E. Sanchez Castillo	
2	2	Un modelo de suegros—j. o. v.	1	Jose Oller	
3	2	Voz de alerta—c. o. v.	1	Mariano Barranco	
3	1	Zapatero á tus zapatos—p. o. v.	1	Ramon Marsal	
3	3	El mejor partido—c. o. v.	2	A. Alcon	
4	2	Los cosas—s. o. v.	2	Juan J. Herranz	
8	4	Plaza domestica—c. o. p.	2	D. Salvador Lastra	
		¡Adios, Madrid!	3	Sres. H. Carrion y [illegible]	

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Precio en rústica por noche de 6 de Lujo.
Amor y amor propio	3	D. A. Aicon	Mitad.
El niño á el nombre—1, 2, 3	3	Fernando Rodríg.	Tomo.
El coronel Rasbam	3	F. D. Echevarría	—
Herencia forzosa—1, 2, 3	3	A. Lopez Muñoz	—
Honrar padre y madre—1, 2, 3	3	Juan J. Herranz	—
La mejor conquista—1, 2, 3	3	Juan J. Herranz	—
La primera vez	3	Sres. R. Carrion y Ass.	—
La Virgen de la Luna—1, 2, 3	3	D. Juan J. Herranz	—
Los Indios—1, 2, 3	3	Sres. Echevarría y Sil-vestre	—
No mentar con la horca	3	D. A. Aicon	Mitad.
Un ángel de arena	3	A. García Gutierrez	—

ZARZUELAS.

Angel Local	1	Sres. F. Romero y Rubio	L. y M.
Arriba el Pensamiento	1	D. J. Arnaud	L.
A amores y lazos	1	Sres. F. Romero y Rubio	L. y M.
Dada vez á su tiempo	1	Sevilla y Rubio	L. y M.
Dos vecinos	1	D. A. Hernandez	M.
El que invente la pólvora	1	L. Rego y Arnedo	L. y M.
Estudiantes y alguacilas	1	Mañas y Rodríg.	L. y M.
La canción de la Lola	1	Sres. Vega, Valverde y Chueca	L. y M.
La hija de Navarra	1	Rosaga y Rubio	L. y M.
La gitanilla	1	D. J. Hermosilla	M.
Las mocedades de Conde	1	Tomas Bretón	M.
Las doncellas prudentes	1	Alba y Hernandez	L. y M.
Nuevo oficio	1	Sres. Echevarría y Chapí	L. y M.
Perla	1	D. Juan J. Herranz	L.
Pingrinato para verano	1	L. Hernandez	M.
R. R.	1	Sres. Barranco, Valverde y Chueca	L. y M.
Tres tipos y un tipo	1	Blasco y Ruiz	L. y M.
Ya no hay Pirineos	1	P. Domínguez y Rubio	L. y M.
Ya somos tres!	1	P. Domínguez y Rubio	L. y M.
El nuevo de Prime	2	Cirilo y Serrano	L. y M.
El Tratado	1	D. Antonio Almela	L.
Cándido y Cándida	1	Angel Rubio	½ M.
Madrid á vuelo de pluma	1	Sres. Herranz y Chapí	½ L. y M.
Martes 13	1	D. A. Rubio	M.
Mirar de mar	2	Sres. Arnao y Zaldaurre	L. y M.
Nadie y prosa	2	Sres. Sta. Ana y Marqués	M. y ½ L.
Dos huérfanas	1	Cipa Domínguez y Chapí	L. y M.
El Corregidor de Almaraz	3	P. Domínguez y Rubio	L. y M.
Esmeralda	1	D. Miguel Marqués	M.
Jornaleros o el amor en [illegible]	1	Emilio Arrieta	M.
La abuela del Rosario	1	Sres. Zapata y Llanos	L. y M.
La guerra santa	1	Emilio Arrieta	M.
Venganza de amor	1	Jose [illegible]	M.

Un año después de pertenecer á esta Galería la mitad correspondiente

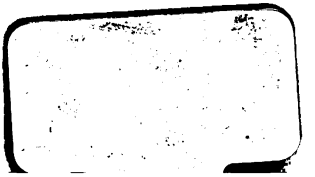
PUNTOS DE VENTA.

(93)

MADRID.

Librerías de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Ca
retas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *F*
M. Murillo, calle de Alcalá; de *Córdoba y Compañía*, y
Rosete, Puerta del Sol; de *Simon y Outer*, calle de las Urs
tas, y de *D. S. Callejo*, calle de la Paz.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Administracion Lite
maria.

Pueden tambien remitirse los pedidos de ejemplares dirigi
mento á esta *Administracion* acompañando su importe
sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requ
sito no serán servidos.